Nº 266 - TOMO 391 6 DE OCTUBRE DE 1998



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

CUARTO PERIODO ORDINARIO DE LA XLIV LEGISLATURA

48ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDEN EL LICENCIADO HUGO FERNANDEZ FAINGOLD Y EL DOCTOR LUIS EDUARDO MALLO
(Presidente) (Segundo Vicepresidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑOR MARIO FARACHIO Y LICENCIADO JORGE MOREIRA PARSONS

S U M A R I O

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 3 de octubre de 1998.

La CAMARA DE SENADORES se reunirá en sesión extraordinaria el próximo martes 6, a la hora 15, a fin de tributar homenaje al ex Presidente de la Cámara de Senadores, doctor Hugo Batalla.

Jorge Moreira Parsons, Secretario — Mario Farachio, Secretario"

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Andújar, Arismendi, Astori, Brezzo, Cid, Couriel, Dalmás, Gandini, Garat, Gargano, Heber, Hualde, Irurtia, Iturralde, Korzeniak, Michelini, Pais, Pereyra, Pozzolo, Ricaldoni, Sanabria, Santoro, Sarthou, Segovia, Storace** y **Virgili**.

FALTAN: con licencia, el señor Senador **García Costa**; con aviso el señor Senador **Millor** y sin aviso el señor Senador **Batlle.**

3) SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DR. HUGO BATALLA. Homenaje a su memoria.

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 17 minutos)

El Senado ha sido convocado con el fin de tributar homenaje a su ex Presidente, doctor Hugo Batalla.

Tiene la palabra el señor Senador Brezzo.

SEÑOR BREZZO.- En el día de hoy, voy a hacer uso de la palabra en nombre del Partido Colorado, pero también a título personal. Esto se debe a que se trata de una circunstancia en la que estamos rindiendo homenaje a un hombre que pertenecía al Partido Colorado pero, además, a un amigo personal de muchos años. Hugo Batalla, nuestro Presidente del Senado y de la Asamblea General, fue un hombre esencialmente de esta Casa; fue un hombre del Parlamento que sintió en cada minuto el peso de estar representando a la gente más sencilla de este país.

Al mismo tiempo Hugo conjugó, con la alta investidura que tenía de Vicepresidente de la República y de Presidente de la Asamblea General, un sentido de sencillez republicana y un concepto de igualdad entre él y cualquier uruguayo, por más modesto y humilde que fuera, que era realmente admirable. Lo más interesante es que esto no cambió; siempre fue una característica de Hugo Batalla, desde que era Representante Nacional, cuando fue Senador, en la época en que la dictadura le impidió estar en esta Casa y después, cuando fue Vicepresidente de la República. Uno lo veía en el trato, no tanto con nosotros, sino con la gente más modesta, con aquellos que de pronto se cruzaban con él por la calle o que lo venían a ver a la Presidencia del Senado, en una actitud de cordialidad, de despojamiento de cualquier investidura que pudiera hacerle sentir a su interlocutor algo de inferioridad. Siempre era cordial y hacía sentir a quien lo venía a ver como un amigo, tal como si se encontraran en cualquier lugar de la ciudad hablando como dos personas iguales.

Hugo tuvo dos virtudes que no son frecuentes en nuestro oficio: fue sencillo y modesto. La modestia no es una virtud que suelen frecuentar los políticos, señor Presidente, y Hugo la tuvo sin menoscabo personal; fue modesto con grandeza y esa es, quizás, la característica más difícil de lograr en un hombre cuando alcanza jerarquías importantes.

Llegó a la Vicepresidencia de la República como consecuencia de una coalición de su Partido con nuestro Partido Colorado, desde posiciones de muchísimas coincidencias pero, también, con matices de diferencias. Jamás, durante todo el tiempo que desempeñó la Vicepresidencia de la República, esos matices deslucieron, complicaron o dificultaron la gestión de gobierno. Supo manejar algunas divergencias -que las tuvo- con ciertas acciones de gobierno a lo largo de estos años, y lo hizo con la discreción y responsabilidad que correspondía. Vaya entonces también esto: el reconocimiento a la virtud de una persona que sentía claramente su responsabilidad institucional.

Diría que si tenemos que buscar un rasgo que distinguió a Hugo Batalla de la inmensa mayoría de los uruguayos, este fue su permanente actitud de búsqueda de la paz y del diálogo. Aun en los años de irritación, de intolerancia y de violencia, Hugo supo mantener abierta su puerta y su mano tendida hacia quienes coincidían con él -lo que era muy fácil- pero también hacia aquellos que discrepaban con su pensamiento. Todos sabíamos que Hugo siempre era un canal de comunicación entre aquellas islas que se habían creado en el país, sobre todo en la década del 60.

Para quienes lo recordamos en aquellos años, fue una figura excepcional, que ya revestía importancia política así como también opiniones y pasiones. Sin embargo, siempre supo trasmitir a todos esa actitud de cordialidad y de estar abierto para aceptar, incluso, que se cuestionara su manera de pensar sin enojarse. Hugo, además, fue un tipo -y lo digo así, en este tono coloquial de barrio porque sé que es como él sentía y le gustaba que se hablara de su persona- que tuvo un particular coraje. Lo tuvo para llevar adelante sus ideas, fundamentalmente de búsqueda de justicia social, de protección de los más humildes y de defensa de los derechos humanos que fueron, esencialmente, los motivos de su acción política.

Tras esas ideas fue buscando, a lo largo de su vida política, los caminos por los que él creía que debían concretarse esos propósitos con mayor facilidad y con mayor fuerza. Tuvo también mucho coraje para no responder a los ataques, a los agravios y calumnias que sufrió, diría que en mayor grado que la mayoría de los políticos. Sin embargo, jamás contestó con un desplante o con un insulto, sino que siempre dolido -porque naturalmente, estas cosas lo herían- supo tener la grandeza de manejar argumentos para nunca entrar en ese terreno.

En este sentido, tuvo que pasar pruebas muy difíciles en su vida cotidiana y en su vida política: artículos en los diarios y expresiones o declaraciones de distintas personas juzgando, no en una forma limpia, las actitudes políticas que él asumía.

También tuvo Hugo Batalla coraje físico, arriesgó su vida. Supo que en la década del 70, cuando en este país reinaba una dictadura militar, su vida corría peligro. Sin embargo, tuvo el coraje de quedarse, de seguir luchando por sus ideas y de defender a gente que estaba presa y que no gozaba de las debidas garantías. Y lo hizo aun a sabiendas de que esa gente pensaba distinto a él, manteniendo en alto, pues, ese concepto de defensa de la libertad en momentos en que ésta no existía, arriesgando su propia vida.

Sabiéndose amenazado y que además, teniendo posibilidades de encontrar fácilmente refugio y una vida mucho más fácil en el exterior, Hugo se quedó en el país y sobrellevó

dificultades económicas importantes. Trabajaba como abogado, en litigios penales y en materia de alquileres, siempre con buen ánimo, con buen humor y respondiendo con una actitud cordial.

Lo que nos muestra claramente cómo era el carácter de Hugo era haber vivido junto a él la experiencia de caminar por cualquier calle de Montevideo. En cada cuadra era saludado con cordialidad, con cariño, con mucha fuerza por gente de las más distintas culturas y clases sociales. La gente le tocaba bocina, le gritaba desde los ómnibus, salía de los comercios para saludarlo o lo paraba en la calle. Diría que era casi imposible caminar una cuadra junto a Hugo Batalla -inclusive, en los años de la dictadura- sin que tuviéramos que detenernos cuatro o cinco veces para que él respondiera a los saludos. Así lo trataba la gente, porque lo quería mucho.

Recordarán los señores Senadores que Hugo nos dijo aquí que debía librar la lucha más difícil: la lucha por la vida. Pienso que Hugo ganó esa lucha, porque su vida valió la pena y, también, porque a todos nos dejó un mensaje, una herencia. A partir de un origen en cuyo entorno imperaban muchas dificultades económicas, Hugo labró toda su vida, la construyó con todas sus fuerzas y luchó hasta el final, siempre con honor y dignidad.

Es cuanto deseaba manifestar. Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Heber.

SEÑOR HEBER.- Señor Presidente: es un gran honor para nosotros representar al Partido Nacional en un homenaje a uno de los grandes políticos que ha dado el Uruguay.

Quisiera destacar dos facetas de un hombre que, a mi juicio, fue excepcional en la tarea política. Para esto no se requieren condiciones excepcionales que quizá en otras labores se pueden exigir. Ser excepcional en la actividad política supone ofrecer servicios a la comunidad y tener, digamos, el don de gente que reconocemos en Hugo Batalla.

Nosotros conocimos a Hugo en el transcurso de este período legislativo, más allá de que nos saludábamos cuando nos cruzábamos en los pasillos del Palacio Legislativo, siendo él Senador y quien habla Representante Nacional. No obstante, él era una referencia para todos quienes luchamos contra la dictadura, por haber sido un hombre, un político que se jugó en esos momentos. Pero, realmente lo conocimos, lo tratamos, hablamos y profundizamos con él en estos últimos cinco años. Quizá de todos los Senadores quien menos lo conocía era yo. De todos modos, me animo a decir que no creo que nadie lo quisiera tanto como yo. Y esto es así porque Hugo tenía esa virtud. No sólo se hacía conocer fácilmente y se abría como un libro frente a quien estaba enfrente, sino que además -y esta es una virtud que no todos los políticos la poseen- se hacía querer por sus amigos y también por sus adversarios. Todos queríamos a Hugo; es más, diría que el país quería a Hugo. Quería su estilo, su forma de ser, su simpatía. En fin, se sentía representado por un estilo que debemos rescatar y respetar. Estoy hablando del estilo de quien puede entrar en las luchas políticas sin agredir, que puede discutir sobre las ideas sin menospreciar y sin herir al contrario.

Nunca voté en forma más diferente que con Hugo Batalla. Pero eso no nos separaba; por el contrario, nos unía. Particularmente, a mí me unía el respeto a la honestidad de intelectual y personal que mostraba en su conducta política. No por disentir o discrepar -a veces duramente- sobre algún tema en especial, uno tenía diferencias de carácter personal con Hugo Batalla.

Insisto en que éste es un estilo que nosotros debemos rescatar, para bien del sistema político. Quien recurre a otras armas y no a discutir ideas, agrediendo al contrario, es porque poco tiene que decir sobre su argumentación.

El estilo de cordialidad y fraternidad que teníamos con Hugo, por encima de diferencias políticas, es algo que quiero destacar. Si bien mi sector político había tenido, tanto en este período como en anteriores, discrepancias y enfrentamientos en materia de ideas y de proyectos con Hugo Batalla, y discutimos airada y apasionadamente, nunca las cosas se llevaron al terreno personal y nos distanciaron.

Estoy hablando de alguien que tuvo una larga vida política, lamentablemente truncada por esta terrible enfermedad, y que demostró un gran coraje hasta el final.

El señor Senador Brezzo decía muy bien hace un instante -y quiero repetirlo- que hay que rescatar no solamente su coraje al haberse lanzado a la vida política en una actitud idealista como la de Hugo, sino también el haberla defendido cuando la democracia y la libertad estuvieron ausentes. Sin duda, podrá haber figuras políticas que al igual que el doctor Batalla defendieron la democracia y la libertad, pero no creo que exista ninguna en el país que la haya defendido más que él. No olvidemos el coraje que demostró en aquellos momentos terribles de oscuridad que atravesó el Uruguay, en los que se perdían los puntos de referencia -todos los perdimos- cuando Hugo fue un punto de referencia, alguien a quien recurrir y en quien buscar un respaldo. Defendió a todos quienes fueron perseguidos y arriesgó su patrimonio personal, así como el de su familia y el de quienes lo rodeaban, en aras de defender no solamente su causa, sino además la de otros. Demostró, además, el más alto sentido solidario en los momentos en que ello es importante, es decir, cuando existe riesgo personal.

Hugo Batalla fue un gran exponente de los políticos y del sistema que, en definitiva, pretendemos mejorar. Tuvo el coraje de tomar ciertas decisiones y si bien muchas veces el sistema político le reprochó que no las tomaba, sin duda adoptó las decisiones más importantes del espectro político. Me refiero a su actitud de irse del Partido Colorado, pero también de volver a él, y lo hizo con altura, reflexión, argumentos, hidalguía y coraje. Por supuesto, señor Presidente, no es fácil para quienes

queremos nuestras tradiciones y Partidos, adoptar este tipo de opciones. No olvidemos, tampoco, la hidalguía que demostró y el recibimiento que le brindó el Partido Colorado cuando decidió volver a sus filas. Esto es así, porque Hugo Batalla se hizo querer también en las discrepancias.

Todas estas son condiciones que evidencian su sentido de la humanidad, que siempre lo acompañó en la acción política. No había proyecto social que aquí se tratara, que no tuviera, no solamente su firma, sino también su apoyo, entusiasmo, preocupación y devoción para que se convirtiera en ley. Realmente, fue un trabajador social y, por lo tanto, un gran político.

El hecho de que hoy el Senado de la República le rinda homenaje al doctor Hugo Batalla como hombre político, no hace más que prestigiar al Cuerpo. Todo esto habla de los ejemplos que pueden aparecer en la vida política, en momentos de calma, paz y libertad, pero también en los otros, cuando hubo personas que se jugaron su patrimonio y su integridad física, por la lucha de todos.

Señor Presidente: deseo recordar especialmente al doctor Hugo Batalla como el compañero de tareas. No puedo hablar en el Senado de la República -yo, que fui coordinador del Herrerismo y me reunía con él a diario para establecer los temas del orden del día y otros asuntos que debíamos tratar en el plenario- sin mencionar el gran Vicepresidente que tuvo la República en estos años. Permaneció su puerta abierta y siempre se mostró dispuesto a recibir cualquier tipo de planteos o preocupaciones, a atender y respetar los compromisos de carácter político, y llevarlos adelante. Todo ello nos daba la certeza de que estábamos hablando con un hombre del oficio y un profesional de esta actividad. Muchas veces nos reunimos en su despacho y pudimos advertir que, al mismo tiempo, había una cantidad de gente que estaba esperando para hablar con él, porque Hugo no dejaba de atender los temas importantes de la República y del Senado, pero tampoco dejaba de recibir, persona a persona, la larga fila de ciudadanos que se aglutinaba ante la puerta de su despacho. Tenía esa doble calidad de dirigente político que podía atender los grandes temas del país, pero también tenía la sensibilidad de escuchar los problemas individuales, de quienes iban a buscar al «Hugo» -llamado así con todo respeto- al hombre que siempre conocieron y cuyas puertas nunca estuvieron cerradas para nadie.

Por todas estas razones, señor Presidente, nuestro Partido inclina sus banderas en señal de respeto a una gran figura del Uruguay, a un hombre que tendremos que recordar durante mucho tiempo, por el coraje que demostró a lo largo de su vida, por la pena que nos da que el destino le haya truncado esa existencia llena de cultura, inteligencia, decisión, solidaridad y humanidad, que poseía Hugo.

Reconociendo a nuestros adversarios políticos en el Partido Colorado, queremos asimismo manifestar nuestro pésame y profundo respeto. Ojalá en el Uruguay, tanto en el Partido Colorado como en los otros, haya muchos Hugo Batalla, porque entonces seremos un país un poco más solidario y justo, con mayor proyección, sobre todo, para aquellos por quienes él se preocupaba, es decir, los que se quedan rezagados en estos caminos tan competitivos que nos plantea nuestro tiempo.

Sin duda, el sello del doctor Hugo Batalla permanecerá en nuestras almas, tanto para quienes lo quisimos como para quienes lo combatimos queriéndolo, con la actitud del mejor estilo político que no debemos perder en el Uruguay, a fin de rescatar las más caras tradiciones del sistema político uruguayo.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Couriel.

SEÑOR COURIEL.- Señor Presidente: debo decir que la semana pasada estuve dictando un curso en la Universidad de La Rábida, en España, y brindando una conferencia en oportunidad de la inauguración del curso de Doctorado de la Universidad de Barcelona. Cuando estaba en el aeropuerto de Madrid, esperando para tomar el avión de regreso a Montevideo, se me acercó una señora y me dijo: «Couriel, me acaban de comunicar que falleció el doctor Hugo Batalla». Inmediatamente llamé a Montevideo, confirmé la noticia y me informaron que en ese momento la Asamblea General le estaba rindiendo homenaje. Sentí, entonces, el dolor y la impaciencia por no poder estar presente aquí. Tampoco pude asistir a su velatorio y a su entierro por esas cosas que a veces se plantean cuando viajamos en avión: tenía que haber venido de Madrid a Buenos Aires, pero nos desviamos a Asunción y llegamos mucho más tarde.

Digo que sentí dolor, en primer lugar, por la cercanía que tenía con Batalla, pero también por la injusticia y porque era joven. Hugo siempre fue joven de espíritu y porque todavía tenía mucho para dar al Uruguay.

Cuando se analiza una personalidad como la de Hugo Batalla, se debe observar al hombre como una unidad y así quiero recordarlo, pero no es fácil; uno analiza sus características y tiene que desagregar unas y agregar otras para poder hablar de él.

Quiero decir con nitidez que las virtudes de Hugo a las que voy a hacer referencia, son las de un hombre, las de un hombre colorado, de un hombre frenteamplista, de un hombre nuevoespacista, en fin, las de un hombre sin importar de qué Partido fuera. Eran las virtudes de Hugo Batalla, las de ese hombre político de la Lista 99 de Zelmar Michelini, con línea progresista en el Partido Colorado. Es el que viene a fundar el Frente Amplio, el que enfrenta la dictadura de mil formas -y son muchos los señores Legisladores que se han referido a este tema- entre otras, como abogado, nada más ni nada menos, de Seregni y de Sendic. Es el gran triunfador, dentro del Frente Amplio, de las elecciones de 1984; es el que busca nuevos espacios en 1989, es el Vicepresidente de la República

y Presidente del Senado en esta Legislatura, es el que retorna al Partido Colorado. Sus virtudes y valores son válidas para toda su historia política, su personalidad y su ser.

Diría, primero, que Hugo era un amigo, pero no puedo afirmar que yo tenía un privilegio en exclusividad, porque creo que todos éramos sus amigos, ya que él era abierto, se entregaba, se daba y ofrecía su amistad permanentemente. Por eso señalo que Hugo era un amigo.

Desde otro ángulo, diré que siempre vi a Hugo como un hombre humilde, sencillo y realmente tolerante -palabra que él empleaba muy a menudo- y ese era un aspecto de las virtudes de su vida. Pero había otro Hugo, el afectivo, el que nos abrazaba, el fraterno, el generoso, el solidario, el que siempre estaba dispuesto a dar una mano. Muchas veces, cuando lo cruzábamos, percibíamos una sonrisa de alegría en sus labios, pero también de autenticidad y de sinceridad. Sin duda, ese fue un elemento básico en su vida política, porque Hugo trasmitía credibilidad a la gente, lo que no es nada sencillo para un político. Hugo era creíble en su imagen, en su mirada, su sonrisa y en su discurso y querido por todos los uruguayos.

Se dijo -no recuerdo exactamente la expresión que se utilizó- que Hugo era uno de los uruguayos más auténticos. Yo lo reafirmo plenamente, primero, por sus orígenes de familia de inmigrantes -qué sería el Uruguay si no un país de inmigrantes- pero también, por su historia laboral, comenzando como obrero y siendo luego dirigente sindical, abogado y, finalmente, líder político, que marca a un país que le da la posibilidad del ascenso social a esos hijos de inmigrantes que parten de una situación, de pronto, de muy bajos ingresos, pero que pueden acceder a sus más altas magistraturas. Desde ese punto de vista, Hugo Batalla fue un ejemplo característico y paradigmático del Uruguay.

Diría, también, que Hugo era un auténtico uruguayo por su ideología, pues estaba impregnado del viejo batllismo, el de José Batlle y Ordóñez, que permeó en toda la sociedad uruguaya y llegó a todos los Partidos, multiplicándose y profundizándose en distintas capas sociales. Reitero: Hugo provenía de esa ideología.

Lo conocí en los años 60, cuando alguien me lo presentó en la calle como un hombre progresista y del que se esperaba mucho; era Representante Nacional por el Partido Colorado. Lo voté en 1971 en el Frente Amplio, seguramente por dos razones: en ese entonces, yo ya estaba trabajando como asesor del General Seregni y, probablemente, porque tuve el honor, la suerte y la alegría de haber escuchado a Zelmar Michelini en un discurso pronunciado en 21 de Setiembre y Ellauri, al inicio de la campaña electoral de 1971. Sin duda, también, esa decisión obedeció a que en las encuestas de los últimos días Zelmar apenas «arañaba» su cargo del Senado, y tenía que llegar a él. Por esa vía, me influyó enormemente para que diera el voto, dentro del Frente, a la Lista 99 en el año 1971.

Luego, de 1985 a 1988, como Presidente de la Comisión de Programa del Frente Amplio y asesor de Seregni me sentí muy cerca ideológicamente y, muchas veces, políticamente. Sin embargo, no pude acompañarlo cuando se da aquella división del Frente Amplio porque sentía que éste era un movimiento político que se había impregnado y arraigado en la sociedad uruguaya, que tenía su propio pacto de sangre; desde ese punto de vista, entendía que no podía dejarlo.

Yo había trabajado para la Concertación pero, por diversas razones, no se había implementado su programa económico; entonces, el Partido Colorado llamó a un diálogo político que, recuerdo, presidía el doctor Tarigo, y también lo integraron el doctor Zumarán y, como representante del Frente Amplio, el doctor Hugo Batalla. Fue entonces que tuve la oportunidad de trabajar con él y participé en algunas reuniones de ese diálogo político que, si no me equivoco, tuvo lugar en el año 1986 ó 1987. Me sentí enormemente cómodo, extraordinariamente acompañado y protegido en todas esas instancias por un hombre que demostraba una enorme generosidad.

En el período 1990-1994 quien habla ya era Legislador; estábamos en otras tiendas políticas con el grupo de la Lista 99, pero siempre sentí una cercanía ideológica muy profunda. ¿Qué diferencia podía tener yo en aquel momento con los Representantes Nacionales Lescano, Caputti o Díaz Maynard? ¿Qué diferencia podía tener yo con el entonces Senador Cassina? Francamente no existían. Cuando participaba de la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Representantes, me sentía afortunado de compartir posiciones comunes. Cuántas veces en la Comisión de Presupuesto, en que no podíamos habernos informado de todos los artículos y había que votar, yo miraba al señor representante Melo Santa Marina y procedía como él porque tenía la certeza de que era el mejor «presupuestólogo» de que disponía la referida Comisión. A mi entender, eso demostraba una enorme cercanía con su agrupación.

En el período que va de 1995 a 1998, al llegar al Senado, percibía que tenía como Presidente a un amigo.

Probablemente, circunstancias políticas especiales y convicciones ideológicas sobre determinados temas económicos llevaron a que no estuviéramos todo lo cerca que ambos hubiéramos deseado; ambos hubiéramos querido tener mayor cercanía. A tal punto es esto así, que un día se estaba discutiendo si se votaba primero una cosa u otra -confieso que no recuerdo exactamente el tema de que se trataba- y él tuvo una expresión inadecuada, a la que no le di ninguna relevancia. Al otro día, estando un Legislador en uso de la palabra, lo interrumpió y dijo «acaba de entrar el señor Senador Couriel y le quiero pedir disculpas por la expresión inadecuada que tuve el día de ayer». Esto marcaba su bondad -en realidad, no hacía falta esa disculpa, ya que se trataba de un tema absolutamente menor, de forma- su grandeza y, de alguna manera, la amistad y una trayectoria histórica de definiciones comunes, que a veces uno tiene con tanta gente, por más que no sean de un mismo Partido.

Aunque no perteneciéramos al mismo Partido con Hugo Batalla, la nuestra era la relación de la cercanía, de ese Uruguay de la cercanía a la que tantas veces se refería Carlos Real de Azúa cuando hablaba de nuestro país.

No tengo ninguna duda en cuanto a que Hugo, en toda su trayectoria, siempre actuó con nítidas convicciones ideológicas, ya fuera en el acierto o en el error, como a él le gustaba decir.

Lo sentía como un servidor público, como un político nato y como alguien que profesaba una actitud, a mi entender, nacional, democrática y popular. Hugo era un nacionalista y un defensor permanente de los objetivos nacionales. Por su forma de ser y por su grandeza, cuando veía una situación internacional incómoda sacaba a relucir sus posiciones nítidas en este campo.

Sin duda, Hugo fue un hombre profundamente democrático, de esos constructores de la democracia política en la vida cotidiana. En la democracia política hay libertad, estado de Derecho y garantía de los derechos humanos. ¿Quién más que Hugo defendió las libertades básicas en este país? ¿Quién más que él, con su cotidianeidad, con su vida real, defendió el tema de los derechos humanos? ¿Quién más que él fue un hombre de derecho y de defensa permanente del estado de Derecho, principios básicos de la democracia?

Además, consciente de que si bien esa democracia política era vital, era un fin en sí mismo y un estilo de vida, se requería pasar a la democracia económica y social, porque la democracia tiene una ética de igualdad, un principio de justicia básico. Por todo ello Hugo era profundamente democrático.

Sin lugar a dudas, Hugo fue un hombre inmensamente popular, por su forma de ser y por la manera de tratar a la gente, como ya han señalado otros señores Senadores.

Señor Presidente: despido al amigo, al hombre bueno en toda su magnitud, al uruguayo clásico y al de toda su trayectoria política. Quiero expresar mi solidaridad con su familia y también con aquellos compañeros políticos que se mantuvieron a su lado hasta el día de su muerte, los que seguramente, igual que todos nosotros -pero tal vez un poco más- se encuentren afectados por esta situación.

Gracias, Hugo, por todo lo que le brindaste al Uruguay y a su pueblo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Michelini.

SEÑOR MICHELINI.- Señor Presidente: pasan las horas, los días, y no nos podemos acostumbrar. Desde el momento de la noticia de su muerte, de la misma reflexión en la Asamblea General, en mi intervención en ese ámbito y en la de muchos Legisladores, en la propia exposición del señor Presidente de la República en el Cementerio Central, en las salvas de cañones y hasta en ese inmenso silencio que se instaló en esta Sala y que recién hoy rompemos, sentimos un gran dolor.

Cierro los ojos y todavía veo a Hugo Batalla presidiendo este Cuerpo y la Asamblea General, comentando con humor el Reglamento y generando un nivel de optimismo jocoso y coloquial para esta tarea política que tantas veces nos llena de angustia.

Le voy a robar un minuto más al Senado, quizás más por necesidad de quien habla o por no dejar que el Nuevo Espacio falte a la cita, que por lo que podamos aportar a todo lo que ya se ha dicho.

En la Asamblea General se contaron mil anécdotas, mil dichos y mil recuerdos; nosotros queremos agregar algunos muy breves para que las nuevas generaciones tengan una idea cabal de la personalidad de Hugo Batalla.

En los tiempos de la dictadura, Hugo fue refugio de los perseguidos y de los que necesitaban su mano tendida; también fue un luchador incansable contra ella. No podemos olvidar que su sola presencia en un canal de televisión provocó su suspensión y su clausura. Su propia imagen, señor Presidente, su propia palabra y su propia visión hacían que los poderosos temblaran.

Recuerdo cuando el General Seregni fue liberado por la dictadura y con una delegación encabezada por Hugo Batalla llegamos a su domicilio en Bulevar Artigas y Bulevar España, donde había una enorme cantidad de gente, en cierta medida homenajeando al General que recuperaba su libertad.

Yo recuerdo las palabras de cariño y de afecto de la gente hacia Batalla. Aún estábamos en dictadura y las instancias en las que participaba la gente y el pueblo habían sido muy pocas, entre ellas algún acto del PIT-CNT o alguna manifestación esporádica contra la propia dictadura. Ese momento de libertad, de afecto y fraternidad expresado a Batalla y a sus años de lucha, es algo que no voy a olvidar.

Hace unas horas, unos compañeros me preguntaban si en las últimas horas, en los últimos días o en aquellos momentos en que vimos a Batalla en el Senado, ya con su enfermedad declarada, lo habíamos visto disminuido. Sinceramente expresé que si bien físicamente estaba disminuido, su espíritu no lo estaba. En esto no sólo destaco el aspecto del humor, que era una de las condiciones que lo mantenía sin duda a Hugo como Hugo, sino que aún había algo más profundo, que incluso a pesar de la enfermedad y del deterioro físico no lo perdía, era esa condición que lo mostraba de cuerpo entero, era el Hugo Batalla, era su talante, el talante de Batalla.

Recuerdo que llegó a la Comisión de Presupuesto y nos cautivó a todos, a los Senadores integrantes de la misma y a los que no lo eran, a los secretarios, a los taquígrafos y al personal de servicio; reitero que nos cautivó a todos. Durante una hora de corrido habló sin interrupción y si bien se refería

a su enfermedad, lo hacía en un tono coloquial. A pesar de que nos generaba tristeza y pena la lucha que estaba dando, él mismo nos daba ánimo trasmitiendo a todos los que estábamos en dicha reunión una fuerza inocultable de esperanza y de optimismo. Esto sólo era posible por el talante de Hugo, un talante que en la peor adversidad, en la lucha a favor de su vida, incluso seguía regalando buen humor, jocosidad y vitalidad.

Vaya nuevamente a su familia, a su gente más querida, a su esposa, a su hija y a sus nietos el más sentido pésame de este Senador y de todo el Cuerpo.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Segovia.

SEÑOR SEGOVIA.- Son muchos, señor Presidente, los hombres y mujeres que transitan los laberintos de la vida de otras mujeres y también de otros hombres haciendo a veces uso de cierta facilidad para transformar sentimientos en palabras, cantando a sus semejantes, modelando mármoles o imprimiendo lienzos con pinceladas indelebles para conseguir la sonrisa que trasciende los tiempos.

Me inscribo en el perfil posible, en el de un hombre que siente ahora la impostergable necesidad de recordar hitos de más de 40 años de recorridos comunes y también de recorridos desencontrados, con otro hombre, Hugo Batalla, cuando en esta Sala casi se agotaron ya las semblanzas y los calificativos.

Los grandes cuadros recogen siempre rostros apenas dibujados, sostenidos a veces por cuerpos que pasan y nada más, o retratos profundos de quienes son actores. De ellos no encuentro mejor ejemplo que el nacido de uno de los pinceles de la humanidad, El Greco inmortalizando el «Entierro del Conde de Orgaz»; son los rostros y las caras de todo el laberinto de la vida.

Para Hugo Batalla la vida no fue simplemente andar. La Vicepresidencia de la República, el doctor Hugo Batalla circunstancialmente nuestro Presidente de la República, el Presidente del Senado de la República, Senador, Diputado, y muchos menos, el hijo, el esposo, el padre, el abuelo Hugo, el estudiante, el trabajador, el sindicalista, el amigo Hugo y «El Hugo» compañero. Todas caras comprometidas, retratos, desde el más humilde hasta el más encumbrado. Son muchas las cargas que fueron acumulándose en sus hombros, en los hombros de su vida, y se sintieron habitualmente en ese gesto muy suyo de meterse entre los hombros.

Nos encontramos un día, ya avanzados nuestros caminos, con la simplicidad de quienes abrazan proyectos comunes, mirándonos y diciéndonos pocas cosas. Venía por la vida elegida para sí y para los demás, ocupando y tratando que otros ocuparan lugares en la sociedad. Eligió, claro está, ser libre, posibilitando la superación, al habilitar los intrincados caminos que abren similares oportunidades para todos. Imprimió en la lucha la esencialidad humana de un ser solidario, viendo y aportando cambios hacia el encuentro de la justicia.

Batalla sabía perfectamente de la imposibilidad de ser justo si no se es solidario, si no se ha elegido ser libre -y no lo hacía para sí- sino dando participación y fortaleciendo a cada paso las conductas colectivas, enfrentando toda posibilidad de que se le pusiera límite al escenario de todas las utopías, el escenario de la democracia.

Empleó todas sus fuerzas para ir al encuentro de todo, con la valentía y el coraje de quienes saben que son metas que no vienen solas; con la valentía y el coraje de quienes asumen permanentemente el riesgo de decir lo que sienten, dando lucha sin tregua y sin renuncias éticas.

Inquebrantable defensor de los derechos humanos, sintió el reconocimiento y el amor de hombres y mujeres de todo el mundo.

No nos encontraremos más en el laberinto, pero disfrutamos como un enorme privilegio lo que desde ese lugar catalogó, con indisimulada felicidad al asumir la Presidencia de la Cámara de Senadores, de «inmenso honor y una gran responsabilidad por el cargo con que he sido investido». Fue siempre digno y de confianza de todos.

No se cumplió su aspiración de que «al final de estos cinco años nos podamos seguir mirando con el mismo respeto y afecto como lo hacemos actualmente».

Dio todas las batallas; perdió la que perdemos todos.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Cid.

SEÑOR CID.- Señor Presidente: resulta realmente difícil abordar esto, que no debe ser una despedida, sino un recuerdo de Hugo Batalla. Y digo que no debe ser una despedida porque Hugo va a estar permanentemente presente aquí, con nosotros, en el lugar donde vivió y en el que, tal vez, logró las mayores satisfacciones de su vida política.

Sin duda que este acto, o este recuerdo de la figura de Hugo, a él no le habría gustado, porque siempre señalaba que los uruguayos estábamos enfermos de solemnidad. Decía que había una ritualidad que ponía barreras, escollos y dificultades para el relacionamiento entre los seres humanos. Pero este acto tiene que ser solemne porque Hugo merece la solemnidad del recuerdo y del cariño.

Con Hugo nos conocimos en la década de los sesenta, en una circunstancia personal muy difícil, por un problema de salud de un hermano en la Asociación Española. Desde aquella visión de practicante de medicina, conocimos al Diputado del Partido Colorado, Hugo Batalla. Su figura, su planteo polí-

tico y su visión progresista del Uruguay ejercieron una seducción tan particular, que realmente se estableció un puente entre la persona y la política, eso que él tanto reivindicó desde la Presidencia de la Asamblea General, cuando decía que debíamos abrir el Parlamento a la gente a través de distintas iniciativas, que se concretaron luego en diferentes situaciones, como por ejemplo, la concurrencia de niños al Salón de los Pasos Perdidos, las cartas que ellos nos enviaron, el encuentro de los discapacitados. Toda esa actividad que generó Hugo Batalla en este Palacio Legislativo, le dio vida, le puso calor y estableció los puentes, una vez más, entre la política y la gente.

El recuerdo más entrañable que tengo de Hugo proviene del año 1984, cuando las dificultades de la reasunción democrática nos expusieron a la represión por nuestra actividad sindical. Allí, junto con el señor Senador Sarthou, Hugo estuvo aconsejándonos y dándonos su apoyo. Pero además, nos abrió su casa; un día domingo de tarde, abrió su casa para recibir a un dirigente sindical que fue a consultarlo sobre los riesgos de su encrucijada sindical, tal vez recordando su origen de metalúrgico, tal vez recordando su trayectoria gremial.

Por eso esta perplejidad que hoy nos impregna a todos, porque no podemos decir que lo de Hugo era una cosa esperada. Sin duda es una situación que nos llena a todos de asombro por lo abrupto, lo inesperado, lo imprevisible y lo rápido del desenlace. Como dijera Vallejo, son los golpes como del odio de Dios, como si ante ellos la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma. Tiene un poco ese contenido que Vallejo daba a su poesía.

Recordamos esencialmente -y ya lo han dicho en reiteración- un hombre bueno, pero no alcanza con decir eso para caracterizar la vida de este hombre de nuestro país, de nuestro tiempo; sería como disminuir sus méritos y minimizar su trabajo. Era esencialmente un hombre bueno, pero no solamente bueno. Más allá de las herramientas y los ámbitos en los que eligió trabajar políticamente -que no admiten una lectura lineal, directa ni sencilla, y que está fuera de mis facultades y del tiempo político analizar- la consigna de Hugo fue devolverle a la sociedad lo que él interpretaba que ésta le había dado.

Hace muy pocas semanas apenas, una vez más en la Asamblea General, él recordaba la Escuela Pública y su origen paterno de inmigrante analfabeto, y agradecía la posibilidad de haber accedido al puesto que estaba desempeñando de Presidente de la Asamblea General, su trayectoria universitaria y su título de abogado. Tenía un gran amor por el Uruguay, ese Uruguay batllista del cual era oriundo, ese Uruguay que permitió a muchos de nosotros, que hoy estamos aquí, recorrer ese trayecto que va desde un origen humilde hasta este lugar de privilegio, por todo el significado político y toda la proyección que tiene sobre nuestro país.

(Ocupa la Presidencia el señor Senador Mallo)

-El sentía que tenía que devolver a este país, a este Uruguay, eso que a él le había dado, y lo hizo con dedicación, con generosidad, con desprendimiento y, como dijo el señor Presidente de la República en sus exequias, con honestidad, con una increíble cuota de honestidad que reivindica a la política como acción solidaria y social.

Ese amor por su gente y su Uruguay se expresaba en eso que caracterizó tan bien el doctor Julio María Sanguinetti en sus exequias, en esa uruguayez, esa convivencia en el boliche, en el tango, en la charla de domingo en el barrio, en eso que sentimos que se va acabando junto con la figura de Hugo; eso que se va terminando en este Uruguay que ha cambiado tanto, pero que él mantenía como un tesoro de vida, como un tesoro de su calle Conciliación, que por avatares políticos y circunstancias muy tristes de la historia política, tuvo que abandonar con mucho dolor, como él señaló. Entonces, nosotros sentimos que junto con Hugo se acaban pedazos de la historia del Uruguay, y no digo esto con el fin de dramatizar; es que él encarnaba una manera de ser de muchacho de barrio, de muchacho del boliche de «el Cholo» -como señaló en un reportaje del año 1984 en «Aquí»- de su calle querida, de Liverpool, de su amor por el fútbol, de sus vecinos. Recordaba todo eso que hace muy aproximable la visión de Hugo Batalla con la de un Uruguay que, lamentablemente, está cambiando.

Fue un hombre bueno y valiente, porque durante la dictadura, cuando todos escondíamos algún libro comprometedor y destruíamos algún disco, él salía a dar la cara por los presos políticos. Salió al descampado a defender a Líber Seregni, a Licandro, a Raúl Sendic y a tantos otros militantes anónimos que en ese momento estaban en la cárcel. Y fue valiente porque por esa misma fecha recibió una amenaza que fue denunciada en ese Uruguay a la salida de la democracia. Fue una amenaza a su integridad personal y a su familia.

Es más; cuando se le consultó por qué seguía en el país, señaló enfáticamente que si se hubiera ido -era natural y normal en esa época- hubiese sido un triunfo de la intimidación. Así lo definió Batalla.

Todo esto es lo que caracterizaba su valentía ciudadana, porque él reivindicaba en ese mismo acto el derecho de las minorías a ser respetadas por las mayorías. Su increíble visión democrática quedará, entonces, resumida en una frase tan sencilla y simple, pero contundente, que además aplicó siendo Presidente de la Asamblea General.

Hugo también tuvo sus periplos políticos muy duros, pues tuvo que abandonar a un partido mayoritario en aquel momento para integrarse a una fuerza política nueva. Fue uno de los dos firmantes del acta fundacional del Frente Amplio, junto con Zelmar, en representación de la Lista 99. Luego vino todo el periplo de la dictadura, y vueltos a la democracia, los desencuentros políticos y el retorno al Partido Colorado. Creo que fue valiente en sus actitudes políticas -muy valiente- pues no es nada fácil recorrer ese periplo, más allá de todas las consideraciones que nos merezca o del acuerdo o el desacuerdo que uno pueda sentir por sus planteos o su posición política.

Pero también fue valiente porque fue él -y lo recordaba hace muy poquito tiempo Lily Lerena de Seregni en un reportaje muy conmovedor y humano que le hiciera la periodista Blanca Rodríguez en Canal 10- quien anunció a Lily la inminencia de la libertad de Líber Seregni. Allí estaba Hugo, siempre en las difíciles, tendiendo una mano, acercando el afecto y dando cariño, tal como lo recordaba Lily.

Entonces, para no ser más extenso, simplemente quiero decir que con Hugo perdimos un amigo, un compañero de esta Cámara, una persona buena, valiente, y un político a cabalidad, que dio todo por su país, por la democracia, la libertad y los valores más entrañables que tiene el Uruguay. Así, recordando un proverbio que hoy vi y que me pareciera muy ajustado al momento político que vivimos con la partida de Hugo, decimos que los buenos hombres deben morir, pero la muerte no matará sus nombres.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Luis E. Mallo).- Tiene la palabra el licenciado Fernández Faingold.

SEÑOR FERNANDEZ FAINGOLD.- He querido en esta sesión, desde mi Banca, pronunciar algunas palabras en recuerdo del doctor Hugo Batalla, Presidente del Cuerpo y de la Asamblea General y Vicepresidente de la República; amigo, correligionario y compañero también de muchos hechos míos y de todos los que están aquí presentes. Sin duda los míos, señor Presidente, son tal vez los más recientes, porque mi primer encuentro con Hugo Batalla -tengo memoria, pero no la tuvo él hasta que se lo recordé- fue en el año 1967, allá por el mes de agosto, cuando fuimos presentados por Benito Medero -entonces hombre de gran influencia en el Parlamento uruguayo y en el pensamiento político del país- como una de las grandes promesas del Partido Colorado, como un hombre muy joven y activo. En ese entonces estaba pasando unos meses en el Uruguay entre semestre y semestre de una universidad extranjera, y había estado intentando establecer contactos con figuras prominentes del Parlamento y de la política uruguaya, desde mi modesto cargo de cronista parlamentario de Radio «El Espectador». Con Batalla tuvimos en ese momento, por razones que nunca llegué a entender -y que cuando él recordó el incidente, tampoco entendió- un desencuentro, tal vez por la forma en que Benito Medero nos presentó como correligionarios jóvenes, aunque yo era mucho más joven, pues tenía en ese entonces veinte años.

Lo cierto es que desde ese primer encuentro surge la chispa que después sería un punto recurrente en nuestras vidas, y que tiene que ver con la forma en que cada uno de nosotros entendía el batllismo.

Luego de esto no lo vi durante muchos años. Nos encontramos nuevamente en la década de los ochenta, en el período previo al final del gobierno militar, durante todo aquel recorrido en la Concertación Nacional Programática. Inclusive, nos encontramos en muchas oportunidades en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pues él siempre estaba interesado por los problemas colectivos; en ningún caso la preocupación tenía que ver con problemas personales, sino con cuestiones de carácter legislativo.

En el año 1988 tuve una visita con muy pocos puntos de agenda, en la cual ante la presentación de un proyecto sobre la reforma de la seguridad social, el doctor Hugo Batalla se apersonó al Ministerio a felicitarnos por haber puesto arriba de la mesa algunos temas que sabíamos iban a ser de muy difícil trámite y poco comprendidos por el conjunto de la ciudadanía, que se resistía a ver el final de un sistema y mucho más a considerar la construcción de otro. Lo recibí en ese momento con la cita de un discurso de Zelmar Michelini pronunciado en los años cincuenta, en el cual condenaba la actitud de muchos que defendían proyectos e iniciativas generosas en apariencia, pero que en definitiva estaban destinadas a distorsionar y a dañar un sistema de seguridad social que ya en ese entonces se venía cayendo. Esa visita, señor Presidente, sin finalidad política específica más que la de transmitir una aprobación de principios, generó una relación que se mantuvo en ese mismo tren y tenor a partir de allí.

Posteriormente, en 1993, tuve oportunidad de encontrarme en Panamá con el ahora Presidente de la República, que en ese momento estaba iniciando las negociaciones relativas a un acuerdo político entre el Foro Batllista y la Lista 99. También en esa instancia, el punto y el tono fueron los mismos que los del encuentro de 1967 y de 1988: se trataba, por un lado, de la búsqueda de un sentido actualizado del batllismo y, por otro, de aquellas prácticas e instrumentos de buen gobierno que permitiesen ponerlo en marcha. Había un enorme entusiasmo de parte del doctor Sanguinetti, y cuando volvimos a Montevideo también de parte del doctor Batalla, en lo que tenía que ver con la posibilidad de contactar y consolidar el acuerdo político que seguía muy de cerca. Debo decir que en ningún momento estuvo signado por planteamientos -no infrecuente en estos casos- en relación con organizaciones o con fines electorales, sino que tuvo como eje central la búsqueda de construir juntos un proyecto común, que se había transformado para esos años -1993 y 1994- en un verdadero desafío. Precisamente, recuerdo una larguísima conversación, preámbulo de muchas sostenidas desde 1995 hasta la fecha, en relación con el intento de desentrañar esa búsqueda de una real construcción actualizada de los principios fundamentales que animan la doctrina política de nuestra colectividad.

Las discusiones con Batalla sobre cómo actualizar el Batllismo y qué debe entenderse como actualización del Batllismo, las discusiones con Batalla sobre la recomposición de la filosofía auténticamente liberal, en este mundo con tentaciones postmodernas, con las ideologías presuntamente finalizadas -igual que la Historia- no fueron conversaciones pequeñas ni egoístas, ni menores. En definitiva, intentaron recomponer, en un solo tejido, la construcción ética de determinada concepción de una sociedad animada, sí, por fines de igualdad, de convivencia y por objetivos que tienen que ver con la construcción moral suprema de la democracia, que es la de un

sistema donde estos principios no sólo existan, sino que vivan, se transformen y se constituyan en el eje fundamental de un pacto de convivencia, no escrito, entre los ciudadanos de una nación.

Allí fue, señor Presidente, donde formulamos algunos conceptos que, para mí, eran antes, fueron entonces y serán en el futuro uno de los ejes de la pregunta que nos formulamos quienes nos dedicamos a esta profesión de la política: precisamente, hasta dónde y cómo es posible que las distintas fuerzas políticas formales de una sociedad -aquellas organizaciones que disputan razonablemente el poder en un sistema democrático- puedan, en determinado momento, dejar de lado diferencias para concentrarse en coincidencias. Si en este momento de la historia del pensamiento humano nos animan objetivos similares y equivalentes en cuanto a la construcción de una sociedad -donde la revisión de los principios éticos nos lleva a imaginar la igualdad de oportunidades como un motor de la historia más efectivo que otros, para la construcción de esa sociedad de iguales y de un derrotero común- cómo podemos hacer, en una sociedad donde se comparten de manera tan amplia esos principios que podemos adjudicarnos muchas de las colectividades políticas que hoy vivimos en ella, para que las coincidencias en torno a dichos principios -no sólo en términos de los objetivos de llegada de la transformación social, sino también de los instrumentos para conseguirlos- conciten acuerdos. Muchas veces los acuerdos son más fáciles de concretar fuera de fronteras, que dentro de ellas; entonces, ¿cómo podemos hacer para que en esa sociedad, donde en definitiva todos transitamos una avenida muy ancha, pero que contiene objetivos comunes, las diferencias circunstanciales que se derivan de la lucha política den lugar a los entendimientos y a los procedimientos para cristalizar acuerdos que nos permitan lograr aquellas cosas en las que todos creemos.

Confieso, señor Presidente, que mi amistad ideológica y política con el doctor Batalla fue anterior y tal vez tan fuerte como el vínculo de carácter personal; así fue antes, así fue inmediatamente después de los ochenta y también en la década de los noventa e, incluso, luego de finalizado el acuerdo entre el Foro Batllista y la Lista 99. El eje de la conversación siempre estuvo centrado en cómo hacer para reconstruir, en esta sociedad, esos principios esenciales de nuestra colectividad política que compartimos los del Batllismo, que tienen que ver con la conformación de un tejido ético de la sociedad, con sus grandes principios morales, pero también con un programa político que se relaciona con el progreso de los sectores más humildes de la sociedad y la consolidación, a través del Gobierno, de los instrumentos que permitan fortalecer la igualdad de oportunidades para que eso suceda. ¿Y cómo conseguir que esa actualización se pudiese transformar en un programa político común, de todos los sectores de la sociedad uruguaya para, desde allí -tal vez- atemperar, morigerar o eliminar algunos de los enfrentamientos que, comparados con esos entendimientos, parecen huecos y fuera de lugar. Esa preocupación, señor Presidente, siempre nos llevó a preguntarnos, ante proyectos de ley, ante iniciativas, cómo podemos hacer para concretar en torno a estas ideas -que buscan actualizar aquellas y, además, instrumentarlas en términos de un tiempo determinado de la historia- los consensos que a veces faltan y las vías que permitan hacer cuestión de fondo de todo aquello en lo que creemos, en cada minuto del hacer político.

Dudé mucho sobre si traer o no al Cuerpo estas vivencias de un diálogo personal, de muchos años, con Batalla. Pero cada uno de nosotros tiene sus experiencias, algunas surgidas de la acumulación de años de Legislaturas, de la coincidencia en luchas específicas, del hecho de haber compartido momentos muy difíciles de la vida del país y otras emanadas a lo largo de los años, construyendo recorridos diferentes, que las circunstancias y la vida nos llevaron a poner en el eje fundamental en nuestra relación personal y política con el doctor Batalla. Mi vivencia es la de este recorrido, un recorrido ideológico, doctrinario y político. Un recorrido humano, pero también un recorrido que pone por delante de otras cosas, la posibilidad de transformar las ideas en realidad.

Créame, señor Presidente, que el hecho de haber compartido estas cosas con Batalla y con muchos de sus amigos fue una experiencia insustituible. Para mí fue una experiencia aleccionante y emocionante, porque es cierto que se puede hacer política así. Contra lo que muchas veces se siente fuera de este recinto y aun fuera del mundo político, es cierto que se puede hacer política por ideas, que se puede dar todo en la lucha política, por ideas. Es cierto, señor Presidente, que es posible que las ideas y la exquisita disquisición sobre su evolución, a partir de la evolución de la realidad, pueden perfectamente articularse con la tarea concreta de hacer gobierno. Y cuando se comparte ese tejido sagrado de las ideas y las realizaciones, se consolidan no sólo amistades políticas, sino las más nobles de las relaciones de amistad, que son las que surgen de compartir esquemas y concepciones éticas y morales de la vida, derroteros de ideales, de objetivos, de valores y, en definitiva, también, formas de vivir.

Por todas estas cosas, señor Presidente, y porque además me consta que si alguien logró ser un hombre de su tiempo, de este fin de siglo, en el intento por poner arriba de la mesa la evolución de sus propias ideas en la búsqueda de los mejores mecanismos para construir los ideales de siempre, si alguien luchó por esto, fue Batalla.

Entonces, por estas razones, creo que el Senado hace bien en rendir homenaje a quien, además de haber sido su Presidente, de haber presidido también la Asamblea General y de haber sido Vicepresidente de la República, fue en verdad, también, quien -por lo menos para muchos de nosotros- logró darle ese vínculo esencial entre los ideales más profundos y más importantes y la acción cotidiana para conseguirlos, en el ejercicio de las tareas más humildes y simples, hasta las discusiones más profundas y más avezadas.

Fue, para quien habla, un verdadero privilegio haberlo acompañado y ayudado en estos años. No va a ser fácil tomar las tareas que él ha dejado a mitad de camino, pero quiero asegurar a sus compañeros de este Cuerpo que lo haré ponien-

do lo mejor de mí en el compromiso de continuar con él en la ausencia y más allá de las cadenas de la ilusión, con ese diálogo interrumpido en forma prematura, y de realizarlo con la misma honestidad, con la misma altura de miras, con la misma generosidad desinteresada y con el mismo compromiso moral hacia las instituciones, hacia el Cuerpo y hacia mis compañeros.

Decía el poeta español: «Tengo a mis amigos en mi soledad. Cuando están conmigo, ¡qué lejos están!» Y hoy siento, señor Presidente, ratificando a través de nuestro homenaje el respeto y el cariño que sentíamos hacia Batalla, que dejamos también abierto el camino para que continúe esa reflexión generosa que desde el ámbito de lo ideológico, el ámbito de los ideales, dio sentido a todo lo que él hizo aquí.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr Luis E. Mallo).- Tiene la palabra el señor Senador Sarthou.

SEÑOR SARTHOU.- Puede parecer extraño que, existiendo tantas expresiones que han sido tan representativas, sumemos un planteamiento más, muy breve. De alguna manera -a veces lo teníamos a Batalla ahí y le pedíamos para dejar una constancia- hoy uno siente la necesidad de dejar una constancia, como si se lo estuviéramos haciendo ante su sitio en ese sillón.

En este itinerario difícil e intrincado que es el vivir, sin duda el hombre no es un pedazo de vida ni el pedazo final de su vida, sino una síntesis de esas partes de vida, a veces contradictorias, a veces armónicas. Con Batalla fuimos contrarios primero, compañeros después y contrarios de nuevo, políticamente hablando, pero de esos pedazos de vida la memoria elige alguno que entiende que representa -cada uno lo hace subjetiva y selectivamente- los contenidos más importantes. Sin duda, pienso en Batalla en la época que aquí se ha mencionado, de la dictadura, en ese rol de defensor político que él cumplió y que compartimos. Nos reunía en las ruedas que los Defensores a veces hacíamos, en esa etapa tan difícil. Difícil durante la que, en la facultad, aprendimos a defender al hombre en su plenitud y sus garantías. Todavía recuerdo el humor de Batalla en alguna de esas ruedas en que, dirigiéndose a un funcionario y salvándose, porque no le entendieron bien, dijo: «Estamos ejerciendo el derecho de defensa minusválido». Porque evidentemente, debido al clima planteado, defender y cumplir el rol de abogado en esa etapa para los presos políticos era un poco sufrir la angustia de un rol incompleto y frustrante. En ese aspecto también vemos a Batalla como aquel hombre honrado en toda la trayectoria del manejo de los intereses de la cosa pública. Lo veíamos durante la dictadura corretear nuevamente, fuera de todo cauce político, para asesorar a los inquilinos -como se dijo bien acá, porque era asesor del Movimiento de Inquilinos- por un sueldo, para ganarse la vida otra vez. Era un ejemplo de humildad vital, una persona que enfrentó a la dictadura y de ninguna manera eludió el deber. Inclusive, tuvo que defender a figuras importantes, como al General Seregni, cuando el compañero Korzeniak tuvo que exiliarse, y a otros militares, en un momento en que asumir esa defensa era un riesgo importante.

Aún en esa etapa él seguía haciendo política. Creo que Batalla no era partidario de la política de grandes construcciones ni de las reuniones estratégicas, sino que desplegaba la política en la calle, con el hombre que se acercaba por la facilidad de su trato humano, lo que hoy ha permitido decir acá que era un político popular.

Por encima, entonces, del honor oficial que rodeó su cargo, creo que esa condición le fue peculiar, la creó un poco y, de algún modo, es lo que, más allá de todas las diferencias, hace que la gente sienta que estuvo cerca de él. Desde el cargo de Vicepresidente que él ejerció allí siempre sentí la ecuanimidad e incluso la fraternidad de Batalla para encarar al que no estaba en su misma posición. Esto, sin duda, era un elemento de valor espiritual que uno registraba. Tuvo actitudes de independencia. Recuerdo cuando se produjo el cierre de CX 44, episodio -sin duda- violatorio de la libertad de información del artículo 29 de la Constitución de la República. Como él había intervenido en la génesis de esa onda, no tuvo ningún inconveniente en aportar su testimonio -en un momento en que ya tenía posición política distinta- en esa lucha por la defensa de la libertad de comunicación. Creo que estos son valores positivos que él ha dejado. Me refiero, sobre todo, a su honradez en el manejo de la cosa pública, que -uno dice- es un deber, pero que en épocas de crisis ética en el mundo y en los países cercanos, es un valor auténtico. Atravesar un largo periplo de acción con una límpida trayectoria de honestidad es algo que nos parece, también, muy importante. Aquí en este Senado tuvo como obsesión reducir los gastos para que los dineros del pueblo fueran correctamente utilizados.

Termino diciendo que, a mi juicio, recordando la sesión de la Comisión de Presupuesto a la que aludió el señor Senador Michelini, que espiritualmente nos traumó por el esfuerzo que realizó, porque le faltaba el aire para hablar. Puede ser que me equivoque, pero tengo la sensación de que en ese saludo personal -que, sin duda, habrá extendido a otros- me trasmitió un mensaje que decía: «Todo lo demás no importa; lo humano es lo válido». Sentí un poco que en ese abrazo estaba ese contenido que -me parece- definió a Batalla de esa forma.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr Luis E. Mallo).- Tiene la palabra el señor Senador Pais.

(Ocupa la Presidencia el Lic. Hugo Fernández Faingold)

SEÑOR PAIS.- Señor Presidente: a esta altura de la sesión corresponde agradecer, en nombre de la Bancada de mi Partido, las expresiones que con elocuencia y brillantez han desarrollado los compañeros del Cuerpo acerca del doctor Hugo Batalla. Quisiera sin embargo, abusar de la benevolencia del Senado para -muy brevemente- dejar constancia de mi adhesión personal a este homenaje.

Conocimos a Hugo hace aproximadamente 30 años; vinimos, como representantes de los trabajadores de una pequeña

cooperativa -que se llamaba Cooperativa de Consumo de la Industria Lechera- con trabajadores de CONAPROLE, a solicitarle o a gestionar, junto a otros Legisladores, lo que en ese momento se llamaba la ley de retención. En ese primer encuentro con Hugo Batalla, y a lo largo de los años, hubo dos características incambiadas, que me marcaron en la relación que tuve con él: el afecto y el respeto. El respeto, por todo lo que se ha dicho aquí: por su coherencia de pensamiento, por su valentía,por su trabajo incansable y por su honestidad.

El afecto, por como era Hugo; el Hugo, como se ha dicho aquí, lleno de calidez y de sencillez. No era el pomposo doctor Batalla en ninguna parte y estaba lleno de «uruguayez», si ustedes me permiten la expresión, porque estaba imbuido de ese estilo que a los uruguayos nos gusta y que forma parte de la idiosincrasia de los grandes hombres. Generalmente, los fatuos necesitan rodearse de una pirotecnia que Hugo Batalla no tenía y que afortunadamente nunca tuvo para ocupar todos los cargos públicos que ocupó pero, sobre todo, para dar este mensaje que hoy se ha respirado en esta Sala, en cuanto a que los valores humanos en la convivencia de la democracia del Uruguay pueden ir por encima de las diferencias políticas y de las distintas posiciones que cada uno pueda sostener.

Además, hay un aspecto que a mí me gustaría especialmente destacar, o reiterar en el énfasis, y es que muchos hombres viven buscando un ejemplo, mientras que otros, como Hugo Batalla, pasan su vida dando un ejemplo.

Creo que en un mundo en donde la opinión pública cuestiona frecuentemente a los políticos y en el que, sobre todo las nuevas generaciones, los jóvenes, hacen críticas y se expresan en forma no favorable hacia la actividad política, Hugo Batalla es un ejemplo para ellos. Su vida es un mensaje para creer y confiar, para que los jóvenes sientan que toda su vida es la más grande reivindicación de esta noble actividad, que podamos exhibir hoy y hacia adelante.

La muerte es inevitable, señor Presidente, pero no es todopoderosa. Hay cosas con las cuales la muerte no puede y, en el caso de Hugo Batalla, simplemente pudo poner un punto final a una página que ya estaba escrita, una página en la historia de los mejores hombres públicos que ha dado este país.

Por eso, siento que este tipo de homenaje también hace que cada uno de nosotros revitalice su confianza en una profesión que muchas veces tiene más ingratitudes que satisfacciones. Mirándonos en el ejemplo de un hombre de la talla del que hoy homenajeamos, uno puede reencontrar su fuerza, recobrar la confianza y seguir adelante.

Seguramente, la vida pública de todos nosotros estará signada por la inestabilidad o la inseguridad, pero si Dios me da la posibilidad de vivir muchos años, estoy seguro de que alguna vez voy a poder decirle a un joven que yo tuve el honor de conocer a un señor, un hombre con mayúscula, que se llamó Hugo Batalla.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Storace.

SEÑOR STORACE.- Señor Presidente: sé que por el Partido Nacional hizo uso de la palabra el señor Senador Heber en forma sentida y brillante, pero desacatando un tanto lo que habían acordado los coordinadores, quiero decir aunque sea dos pensamientos sobre una persona de la que me sentí amigo y a la cual mucho aprecié. No es fácil que este Senado homenajee a un hombre inmensamente rico como fue Hugo Batalla: rico en afectos, rico en la consideración popular y rico en la cantidad de amigos que siempre tuvo a su vera. Es difícil conocer un hombre que tenga tanta talla, estatura moral y tanta honorabilidad.

A veces, para conocer a la gente uno tiene que dispensar muchos años y días de la vida. En ese sentido, he conocido a Batalla desde que él tenía actividad judicial, puesto que yo había sido funcionario judicial cuando él ya era profesional. Después, con el decurso de los años, nos hemos encontrado en este Cuerpo, y gracias a esta escolaridad que da el Senado de la República, al trato diario, pude ver esa figura gigantesca de Hugo Batalla. Sin temor a equivocarme, creo que era un hombre inmensamente optimista, y cada vez que se reunía con un grupo de amigos, conocidos o con quienes simplemente se acercaban para saludarlo, tenía un polo de atracción, un halo de atracción, un aura, una personalidad atrapante; ese era Hugo Batalla, un individuo sencillo y simple, pero con la simpleza y la importancia de un hombre inmensamente grande.

Señor Presidente: quiero significar que Hugo Batalla tenía una calidad, diría, silenciosa; una calidad que era exuberante pero silenciosa. Además, debo decir que era un hombre de una enorme decencia intelectual. Este país va a tener, en muchos de estos niños que hoy están cursando la preescolaridad y la escolaridad, en esa Escuela Pública uruguaya a la cual él tanto quería, valores que adornaron la vida de Hugo Batalla. Y eso es lo que le pedimos a este Uruguay, para que sea más justo y venturoso y para que haya mayor felicidad en sus habitantes: que los niños que se educan en nuestra Escuela Pública se parezcan a Hugo Batalla.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Antes de solicitar a la Secretaría que dé lectura a una moción que ha llegado a la Mesa, deseo informar a los señores Senadores que, naturalmente, ha llegado un número muy importante de notas a la Presidencia del Senado y de la Asamblea General que, si no hay inconvenientes, vamos a incorporar a un repartido y luego a la versión

taquigráfica de esta sesión.

Dése cuenta de una moción llegada a la Mesa.

(Se da de la siguiente:)

«Guardar un minuto de silencio en homenaje al doctor Hugo Batalla; colocar una placa con el mismo sentido en dependencias de la Presidencia del Senado y la Asamblea General; enviar la versión taquigráfica de las palabras vertidas en Sala a sus familiares. Firman los señores Senadores **Andújar, Arismendi, Astori, Brezzo, Cid, Couriel, Dalmás, Gandini, Gargano, Garat, Hualde, Irurtia, Iturralde, Korzeniak, Mallo, Michelini, Pais, Pereyra, Pozzolo, Ricaldoni, Santoro, Sarthou, Segovia y Storace**».

-En consideración la moción presentada.

Se va a votar.

(Se vota:)

-26 en 26. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

Se invita al Senado y a la Barra a ponerse de pie.

(Así se hace)

(Notas recibidas por el Senado con motivo del fallecimiento de su Presidente, doctor Hugo Batalla)



PARTIDO DEMOCRÁTICO TRABALHISTA
DIRETÓRIO NACIONAL

Rio de Janeiro, 03 de outubro de 1998.

Ao
Exmo. Sr.
Dr. Julio Maria Sanguineti
DD. Presidente da República Oriental del Uruguay
FAX (005982) **800.9397**

Venho expressar a Vossa Excelência e ao nobre povo uruguaio minhas sinceras condolências pelo falecimento do ilustre e digno Vice-Presidente da República, e nosso querido amigo, Dr. Hugo Batalla.

Fraternalmente,

Leonel Brizola
Presidente Nacional do PDT



A.E.R.C.U.
ASSOCIAZIONE EMIGRATI REGIONE CAMPANIA in URUGUAY
Napoli - Avellino - Benevento - Caserta - Salerno
Sede Sociale: Av. 8 de Octubre 4465 - Teléfono: 58 95 34 - Montevideo - Uruguay

CAMARA DE SENADORES DEL URUGUAY

LA COLLETTIVITA CAMPANA, TRAMITE SUA ASSOCIAZIONE A.E.R.C.U. **(ASSOCIAZIONE EMIGRATI REGIONE CAMPANIA in URUGUAY)** PORGE SENTITE CONDOGLIANZE SCOMPARSA FISICA DELL'ESIMIO VICEPRESIDENTE DELLA REPUBBLICA **DOTTORE UGO BATTAGLIA**, E NOSTRO RAPPRESENTANTE DELLA COLLETTIVITA ITALIANA QUI RESIDENTE, STIMATO E RISPETTATO DA TUTTI E CON GRANDE AFFETTO.
CON IL DOVUTO RISPETTO.

IL CONSIGLIO DIRETTIVO E SOCI

Presidente Provisional del Senado de la Nación

Buenos Aires, 3 de octubre de 1998.

Señor
Presidente de la Cámara de Representantes
de la República Oriental del Uruguay
Diputado Nacional
D. Jaime Trobo
S / D

De mi mayor consideración:

Me dirijo al señor Presidente a fin de que haga saber a esa Asamblea General mi más profundo pesar por la desaparición del Dr. Hugo Batalla Parentini.

Con este triste suceso Latinoamérica pierde a uno de los políticos que constituyen ejemplo de lucha en favor de la democracia y los derechos humanos.

Su trayectoria sirviendo a la patria desde que en 1962 fuera electo Diputado, lo llevó a ocupar los más altos cargos de responsabilidad legislativa, llegando a su punto más alto cuando en 1995 fuera elegido Vicepresidente de la República.

Pero su labor trascendió las fronteras de su patria destacándose en la defensa inclaudicable de los derechos humanos, tanto en la Corte Interamericana de Derechos Humanos, como presidiendo el Comité de Derechos Humanos de los Parlamentarios en la Unión Interparlamentaria Mundial.

La desaparición del Dr. Batalla nos llena de tristeza, pero debemos seguir su ejemplo de político que tuvo que atravesar etapas institucionalmente difíciles como todos los países latinoamericanos, pero que nunca dejó de trabajar por la democracia de su patria y la integración continental.

Sin más saludo al señor Presidente y a esa Asamblea General con mi mayor consideración.

EDUARDO MENEM
PRESIDENTE PROVISIONAL
H. SENADO DE LA NACION

TELEFAX MESSAGE/MESSAGE TELEFAX

To/A : Sr. Jaime Trobo, Presidente de la Hon. Cámara de Representantes, Honorable Cámara de Representantes, Montevideo, Uruguay

Fax No.: (598.2) 2097011

Num. of pages (incl. this)
Nom. de pages (y compris celle-ci) : 2 Date : 3 de Octubre de 1998. Heure :

Estimado Señor Presidente,

-Al enterarnos de la triste noticia del sensible fallecimiento del Dr. Hugo Batalla, le pido en nombre del Presidente del Consejo Interparlamentario y en el mío propio, hacer llegar el mensaje que adjunto a la Asamblea General de la República Oriental del Uruguay.

Ander B. Johnsson
Secretario General



UNION INTERPARLAMENTARIA

PLACE DU PETIT-SACONNEX
1211 GENEVE 19 (SUIZA)
Teléfono : (41.22) 919 41 50 - Telefax : (41.22) 733 31 41 - E-MAIL : postbox@mail.ipu.org
Dirección telegráfica : INTERPARLEMENT GENEVE - Telex : 414217 IPU CH

GINEBRA, 3 DE OCTUBRE DE 1998

PROFUNDAMENTE CONMOVIDOS ANTE EL DECESO DEL SR. HUGO BATALLA, VICE PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, PRESIDENTE DEL SENADO Y PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA GENERAL, QUISIERAMOS EN NOMBRE DE LA UNION INTERPARLAMENTARIA, DE SUS COLEGAS EN EL COMITE DE DERECHOS HUMANOS PRESIDIDO POR EL, Y DE TODOS SUS AMIGOS PARLAMENTARIOS DEL MUNDO ENTERO QUE TUVIMOS EL HONOR Y PRIVILEGIO DE TRABAJAR JUNTO A EL, HACER LLEGAR NUESTRA SOLIDARIDAD AL GOBIERNO, AL PARLAMENTO Y AL PUEBLO DEL URUGUAY Y NUESTRAS SINCERAS CONDOLENCIAS Y PROFUNDA SIMPATIA A SU FAMILIA EN ESTE TRISTE Y DIFICIL MOMENTO.

CON NUESTRO MAYOR RESPETO Y MUY ATENTAMENTE,

MIGUEL ANGEL MARTINEZ
PRESIDENTE DEL CONSEJO
INTERPARLAMENTARIO

ANDERS B. JOHNSSON
SECRETARIO GENERAL DE LA
UNION INTERPARLAMENTARIA

EMBAJADA DE ISRAEL



שגרירות ישראל

FAX: 2099632

MONTEVIDEO, 7 DE OCTUBRE DE 1998

SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA
LIC. HUGO FERNANDEZ FAINGOLD
PRESENTE

EN NOMBRE DE LA EMBAJADA DE ISRAEL Y EN EL MIO PROPIO, RECIBA MI MAS SENTIDO PESAME POR EL LAMENTABLE FALLECIMIENTO DEL QUE FUERA VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DR. HUGO BATALLA.

SU DESAPARICION FISICA DEJARA UN PROFUNDO VACIO EN TODOS NOSOTROS. SIEMPRE RECORDAREMOS SU CALIDEZ HUMANA, SU INCANSABLE LABOR POLITICA Y SU PROFUNDO SENTIDO DE LA JUSTICIA.

NO TENEMOS DUDAS QUE LA IMPORTANTE LABOR INICIADA POR EL DR. BATALLA SERA CONTINUADA CON EXITO POR USTED.

MUY ATENTAMENTE,

YOSEF ARAD
EMBAJADOR DE ISRAEL



A MAGYAR KÖZTÁRSASÁG URUGUAYI KONZULÁTUSA
CONSULADO DE LA REPÚBLICA DE HUNGRÍA EN EL URUGUAY

Avda. Luis A. de Herrera 1082, 11300 Montevideo, URUGUAY
Tel.+5982 622 0696, Fax +5982 622 6596
E-mail cue@adinet.com.uy

Montevideo, 3 de octubre de 1998

Presidencia de la Asamblea
General del Parlamento de la
República Oriental del Uruguay
Presente

De nuestra mayor consideración.

La Embajada y el Consulado de la República de Hungría, lamentan con profundo dolor el deceso del señor Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay, Doctor Don Hugo Batalla y adhieren a los actos realizados por el Gobierno.

Saludamos a ustedes con nuestra mayor consideración y estima,

Bardócz Béla
Embajador

Mártony Juan
Cónsul Honorario

EMBAJADA DEL URUGUAY
EN EL PERU

Lima, 7 de octubre de 1998.

Señor Vice-Presidente de la República y
Presidente del Senado,
Doctor HUGO FERNANDEZ FAINGOLD
Montevideo

Señor Presidente:

En circunstancias de dolor ante la desaparición física del doctor Hugo Batalla, hombre de intachable trayectoria pública, cuya muerte el Uruguay entero, lamenta. Es mi deseo hacer llegar a Usted y por su intermedio, a la Bancada de Senadores del Partido Colorado, mi sentida condolencia ante la pérdida de tan significativa figura política del Partido Colorado y el propio país, por el que tanto luchara para el retorno democrático, el restablecimiento del Estado de Derecho y para la defensa de los derechos humanos.

Al despedirme, formulo los mejores votos de éxito por la nueva responsabilidad que le ha tocado desempeñar como Presidente del Senado de la República y como Vicepresidente de la Nación.

Reciba las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Diego Zorrilla de San Martín
Embajador

A la Asamblea General:

Me encuentro en Nueva Palmira, a 280 Ks. de distancia y me entero consternado del fallecimiento del Vice-Presidente de la República: Dr. Hugo Batalla.

Siendo imposible llegar a la convocatoria de esta Asamblea, desde aquí hago un emocionado homenaje al amigo de tantos años y una solidaridad afectuosa con toda la familia

Senador José Korzeniak

---

minas 49 3 1000 0682

sr presidente en ejercicio de la asamblea general
palacio de las leyes
montevideo

el pueblo de lavalleja adhiere a la congoja nacional ante la perdida de tan ilustre ciudadano dr. hugo batalla que tan dignamente invistiera tan alto cargo
alejandro giorello- intendente
ana maria alvarez - secretaria general

---

ord
vice presidencia de la republica
palacio legislativo
montevideo

CENTRO DISTRIB

0712

ante la irreparable perdida del amigo de esta casa acompanamos vuestro dolor.
direccion y personal de radio carve

col ord

---

ord
vice presidencia de la republica
palacio legislativo
montevideo

03 OCT.
CENTRO DISTRIB

0694

acompañamos vuestro dolor por la ida de nuestro hermano hugo.
pablo fontaina y flia

---

hilda flores y laura batalla
palacio legislativo
montevideo

mis mas sentidas condolecias
roberto ramil

---

ord
familaires del bicepresidente de la republica don hugo batalla
palacio legislativo
montevideo

acompanamos con mucho dolor vuestra perdida
enrique achordoqui y sra
embajador de uruguay en la india

ANTEL
TRAF. TELEG. MONTEV
04 OCT. 1998

col ord

---

familiares dr hugo batalla
palacio legislativo
montevideo

acompaño dolor muerte hombre ilustre
beatriz echavarria

familiares del sr vice presidente
de la republica.
palacio legislativo av. de las leyes s/n
montevideo

CENTRO DISTRIBUCI

de la intendencia municipal de rocha ante tan irreparable perdida
y en momentos de tanto dolor lleguen a ustedes nuestras mas sentidas
condolencias.
miguel angel casanyes adauto puñales
secretario general intendente

col

---

ord
hilda batalla y flia
pcio legislativo
montevideo

1998
CENTRO DISTRIBUCION Nº

querida hilda lamentamos profundamente no poder estar
con uds en este momento tan doloroso por razones de salud
seguimos pensando y rezando por ti y tu familia y agradecemos
a dios que ya tenga a hugo junto a el reciban un abrazo muy grande
y nuestro carino
clarita clarita y santiago a michelini

---

ord
familiares de dr hugo batalla
palacio legislativo
montevideo

lamentamos tan irreparable perdida de quien fuera entre
otras cosas co/redactor de la ley nacional de vivienda
direccion nacional de fucvam

0784

ord
presidencia del senado
palacio legislativo av de las leyes s-n
montevideo

A
TRAF. TELE
0 4
CENTRO DI

la agrupacion uruguay del partido socialista obrero espanol
manifiesta su pesar por el fallecimiento del doctor hugo
batalla acompanando en el dolor a sus deudos y lamentando
su irreparable perdida
secretario general jose fernandez
secretario de finanzas neli jinzo

---

ord
presidencia senado
palacio legislativo
montevideo

0 4 OCT. 1998
CENTRO DISTRIBUCION

nuestro mas sentido pesame por la irreparable perdida en este
momento de dolor estamos junto a ustedes
flia seoane

col ord

---

velatorio dr h batalla
presidencia de la republica
montevideo

0 3 OCT. 1998
CENTRO DISTRIBUCION Nº 1

sr presidente de la republica dr julio ma sanguinetti y le
presenta sentidas condolencias irreparable perdida dr vice
presidente hugo batalla con ruego haga estensiba las mismas
a estimado y distinguidos familiares del querido extinto correligiona
rio
elevo oracion al sr por su eterno descanso

firmado secretario junta electoral de flores
crio (rtdo) oscar diego melo

ord
sra. hilda flores de batalla
palacio legislativo
montevideo

CENTRO DISTRIB

si bien es cierto que la desaparicion fisica del entranable
amigo hugo batalla nos invade de pesar, no es menos cierto
que sus ensenanzas y su hombria de bien perduraran por siempre
y nos guiaran eternamente.
tabare viera duarte

col ord

---

ord
familiares del dr. hugo batalla
palacio legislativo
montevideo

0 3 OCT. 1998
CENTRO DISTRIBUCION

la comision directiva, la comision consultura y el equipo tecnico del
infancia patrimonio nacional lamentan el fallecimiento de uno de sus
miembros fundadores y acompanan en este doloroso momento

col ord

---

ord
asamblea gral. poder legislativo
palacio leg.
montevideo

TRAF. TELEG.
0 3 OC
CENTRO DISTR

acompanamos con hondo dolor perdida fisica presidente de la
asamblea dr. hugo batalla colaborador incansable de la cultura
nacional.
federacion uruguaya teatros independientes

col ord

---

familiares d e hugo batalla
palacio lesjislativo
montevideo

1032

CENT

estamos junto atodos ustedes en
tan lamentable perdida de nuestro amigo
yban dias y amalia pintos

---

ord
flia batalla
p legislativo
montevideo

0937

0 3 OCT. 19
CENTRO DISTRIBUC

mi mas sentido pesame frente a esta irreparable perdida
dra andrea yelpo

---

ord
sra de dr. hugo batalla y flia
av. de las leyes s/n vicepresidencia de la republic
montevideo

TRA

acompano sentida perdida
diputado ruben ferreira chavez y sra



Regione Calabria

ASSESSORATO AL TURISMO
SPORT - SPETTACOLO

L'Assessore

FAMIGLIA ON.HUGO BATALLA
Fax 0059822099632

PROFONDAMENTE ADDOLARATO IMMATURA SCOMPARSA ON. HUGO BATALLA VRG UOMO DI GRANDI VIRTU UMANE VRG CULTURALI ET POLITICHE VRG CUI SCOMPARSA LASCERA' VUOTO INCOLMABILE FAMIGLIA ET COMUNITA' ITALIANA CUI HABET DEDICATO INTERA ESISTENZA VRG ESPRIMO ADORATA CONSORTE ET FIGLI PROFONDO CORDOGLIO PERSONALE ET PREGOLI CONSIDERARMI VICINO IN QUESTO MOMENTO DI GRANDE DOLORE STOP

LUIGI FEDELE ASSESSORE REGIONE CALABRIA

Señora Hilda Flores de Batalla

Al no haber podido hacerme presente en los actos que tuvieron lugar con motivo del fallecimiento de su esposo, mi querido e inolvidable Hugo, quiero hacerle llegar por este medio mi más sentido pésame, junto con todo mi afecto para Usted y su familia.

Juan Bautista Schroeder y Señora

Embajador del Uruguay

Buenos Aires, 6 de octubre de 1998.-

Muy querida amiga:

¿Qué puedo decirte que ya no se haya dicho? Hugo fue todo eso y, el ejemplo del hombre público del cual nos orgullecemos siempre los uruguayos.

Recibe con cariño y afecto un fuerte abrazo de

Juan Raúl Ferreira
Embajador

A la Señora Da. Hilda Flores de Batalla
Montevideo

Rafael Addiego Bruno y Señora

hacen llegar a la señora Nélida Flores de Batalla y a sus hijos, su solidaridad espiritual en este doloroso trance, ante la partida física del amigo, colega y compañero de barandas judiciales, a quien tratamos y estimamos desde la lejana época del 50 y en los años posteriores, donde dejó su impronta espiritual afectuosa y su gesto solidario.

Montevideo, octubre 4 de 1998

4/10/98

El Ministro del Tribunal de Cuentas de la República

Ricardo Pacheco Herrera

Mi familia y yo compartimos su profundo dolor ante la desaparición física de quien supo demostrarme, en las más difíciles circunstancias, una inquebrantable amistad.—

Atte



Sra. Hilda Flores de Batalla
Presente

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) expresa su más profundo sentimiento de dolor por el fallecimiento del Dr. Hugo Batalla, Vicepresidente de la República, y hace llegar sus sinceras condolencias por tan irreparable pérdida.



El Intendente Municipal de Montevideo

Hace llegar a la señora Hilda Flores, a su hija Laura y familia, sus condolencias y el sentido dolor por el deceso del amigo con el que transitó tantos caminos. En la seguridad de que su familia recibirá las expresiones de solidaridad y amistad que Hugo supo ganarse en vida, más allá de los altos cargos que logró alcanzar, únicamente me queda señalar que sólo el hecho de encontrarme en el exterior en una gira, me ha impedido estar junto a Uds. como hubieran merecido.
Un fuerte y sincero abrazo

Arq. Mariano Arana
Intendente de Montevideo

USGI **Soka Gakkai Internacional del Uruguay**
Av. Italia 3280 - Tel. : (598-2) 4871256* - Fax .:(598-2)-4871460
E-mail usgi@hotmail.com - C. Correo 441 / Montevideo - Uruguay

Montevideo, 3 de octubre de 1998.

PODER LEGISLATIVO
ASAMBLEA GENERAL
SR. PRESIDENTE
SRES. MIEMBROS

ANTE EL SENTIDO DECESO DEL SR. VICE PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DR. HUGO BATALLA, HACEMOS LLEGAR NUESTRO MAS JPROFUNDAS CONDOLENCIAS A ESE CUERPO.

SIN DUDA LA TRAYECTORIA POLITICA DEL DR. HUGO BATALLA PONE DE MANIFIESTO SU CAPACIDAD HOMBRIA DE BIEN, SENSIBILIDAD, TOLERANCIA Y CALIDEZ; SEA DONDE FUERE JAMAS HUBO UNA DUDA SOBRE SU PERSONA Y ACTIVIDAD, SIEMPRE SUPO MANEJARSE CON UN CODIGO DE VALORESMORALES QUE LE COLOCARON POR SOBRE LAS DIFERENTES INSTANCIAS O COYUNTURAS POLITICAS.

ESTE 3 DE OCTUBRE, DIA DE DUELO POPULAR, LA SOCIEDAD URUGUAYA TODA, SIN DISTINCION, SIENTE LA ORFANDAD DE ALEJAMIENTO DE UN EXCEPCIONAL SER HUMANO, QUE BREGO POR LOS DDHH EN SU CONCEPTO MAS AMPLIO; QUE MANTUVO UNA TOTAL COHERENCIA EN TODOS LOS PLANOS, SIENDO UN EJEMPLO COMO CIUDADANO, PROFESIONAL, PERIODISTA, Y COMO PADRE DE FAMILIA.

ESTA INSTANCIA DOLOROSA, SIN EMBARGO, NO IMPLICA UN ADIOS, SI NO UN HASTA SIEMPRE, PUES CUANDO UN GRAN SER HUMANO DESAPARECE, LO QUE HACE ESTE ULTIMO ACTO DE LA VIDA ES INMORTALIZARLO.

COMPARTIENDO EL SENTIR DEL PUEBLO URUGUAYO Y PARTICULARMENTE EN NOMBRE DE TODAS LAS FAMILIAS QUE INTEGRAN LA SOKA GAKKAI INTERNACIONAL DEL URUGUAY, DESEAMOS EXPRESAR UNA VEZ MAS: GRACIAS HUGO BATALLA.

HIROYUKI KAETSU — VICE DIRECTOR GRAL.
TADASHI TANAKA — DIRECTOR GENERAL

---

5 de octubre de 1998

Sra. Hilda Flores de Batalla
Montevideo
Uruguay

Estimada señora de Batalla *Querida Hilda:*

Profundamente conmovido, he lamentado inmensamente el fallecimiento de su esposo e ilustre compatriota, Dr. Hugo Batalla, de quien guardo un imperecedero recuerdo de amistad y cuya destacada actuación al servicio de nuestro país será siempre recordada.

En nombre de nuestra Institución y en el mío propio, reciba junto a su familia mis sentimientos de profunda condolencia y solidaridad en estos difíciles momentos.

Con mi alta consideración y personal estima,

Enrique V. Iglesias

Tu sabes el afecto y la admiración que sentí por Hugo con una amistad de toda la vida. Te acompaño en tu dolor con el afecto de este amigo Enrique

---



Sociedad Agropecuaria de Cerro Largo
Dr. Luis A. de Herrera No. 639 Tel. (061) 2 20 88 MELO
Local "Convento" Ruta 26 Km. 430 Tel (061) 2 51 01 Convento 1ra. Sec.
AFILIADA A LA FEDERACION RURAL

Melo, octubre 3 de 1998

Ante el lamentable fallecimiento del excelentísimo Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay : Dr. Hugo Batalla, la Sociedad Agropecuaria de Cerro Largo hace llegar a todo el cuerpo político del país y familiares sus más sentidos pésames.

Dr. LUIS A. FRATTI
Presidente

Dr. Sergio Fernández
Secretario

NACIONES  UNIDAS

NUEVA YORK

OFICINA DEL PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA GENERAL

NUEVA YORK, 5 DE OCTUBRE DE 1998

SRA. HILDA BATALLA
PRESENTE

RECIEN ENTERADOS FALLECIMIENTO DEL GRAN HOMBRE DE ESTADO Y DILECTO AMIGO, TE HACEMOS LLEGAR NUESTRO MAS SENTIDO PESAME.

RAMIRO Y CECILIA PIRIZ

Embajada del Uruguay
La Paz - Bolivia

La Paz, 5 de octubre de 1998.

Señora
Hilda Flores de Batalla y Flia.
Montevideo

De mi consideración :

Ante la infausta noticia por la desaparición de su esposo, Dr. Hugo Batalla, Vice Presidente de la República, me adhiero, junto a mi familia, muy respetuosamente y me solidarizo con su dolor que lo hago extensible a su señora hija, a su hijo político y nieto, quienes comparten esta lamentable pérdida.

Muy atentamente

Sr. WALTER ECHEVERRIA
EMBAJADOR DEL URUGUAY
EN BOLIVIA



CONSULADO GENERAL DEL URUGUAY
PORTO ALEGRE
BRASIL SUR

Porto Alegre, 5 de octubre de 1998

N.265/98

Señora Hilda Flores de Batalla y familia
Vice Presidencia de la República
Montevideo

En tan tristes momentos y ante irreparable pérdida, queremos hacer llegar a Usted y extensivo a vuestra familia, nuestras más sinceras condolencias.

Cónsul General Federico Xiviller, Cónsul Adscripto Cristina Peragallo, Cónsul Adjunto Inés Bonanno y demás funcionarios.



Secretaria General de La Gobernaciòn
Direcciòn General de Gestiòn Institucional
La Rioja

FAX

FECHA : 03 / 10 / 98	TELEFAX N° :
PARA : SEÑOR PRESIDENTE DEL URUGUAY Y AUTORIDADES LEGISLATIVAS	DE : SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE LA RIOJA (ARGENTINA) DR. D. ANGEL EDUARDO MAZA TELEFAX : 0822-22140

MENSAJE :

La desaparición física del Señor Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay, Dr. Hugo Batalla, consterna a toda Latinoamerica.-

En nombre propio y de todo el Pueblo Riojano, hago llegar a los familiares, autoridades y a los hermanos uruguayos el sentimiento de pesar más profundo y sincero.-

La Democracia ha perdido a una de sus más firmes defensores. Todos hemos ganado el ejemplo que hoy nos lega el Dr. Hugo Batalla.-

ATENTAMENTE.-



PARTIDO DEMOCRÁTICO TRABALHISTA
DIRETÓRIO NACIONAL

Rio de Janeiro, 03 de outubro de 1998.

Aos
Dignos familiares e correligionários do
Exmo. Sr. Vice-Presidente Hugo Batalla
FAX (005982) 203 5538

Venho apresentar aos prezados amigos meu profundo pesar pelo falecimento de nosso querido e inconfundível companheiro Dr. Hugo Batalla.

Fraternalmente,

Leonel Brizola
Presidente Nacional do PDT



República de Cuba
Asamblea Nacional del Poder Popular
Presidente

La Habana, 3 de octubre de 1998

Honorable
Senado de la República Oriental del Uruguay.

Con profundo pesar hemos recibido la noticia sobre el fallecimiento de un uruguayo ejemplar, el Senador Hugo Batalla, Presidente de ese honorable órgano legislativo.

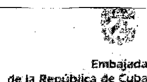
Los que tuvimos el privilegio de conocerlo y gozar de su amistad, reconocemos en la figura del Senador Batalla a un hombre con elevados atributos representativos en la historia contemporánea de la República Oriental del Uruguay y del continente latinoamericano, por su entereza política, su eticidad y su consagración.

Los cubanos, en particular, sentimos en la vida y en la acción de este insigne político del Uruguay, a un amigo inolvidable.

En nombre de mis compañeros de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba, y en el mío propio, hago llegar nuestras más sentidas condolencias a la ilustre Asamblea General, al honorable Senado, al querido pueblo uruguayo y a los familiares del Senador Hugo Batalla.

Con el sentimiento de mi más alta consideración,

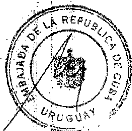
Dr. Ricardo Alarcón de Quesada.


Embajada de la República de Cuba

La Embajada de la República de Cuba saluda muy atentamente al Honorable Senado de la República Oriental del Uruguay y tiene el honor de adjuntar a la presente el mensaje de condolencias enviado por el Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba, Dr. Ricardo Alarcón de Quesada, con motivo del infausto deceso del Dr. Hugo Batalla, Vicepresidente de la República y Presidente del Senado y de la Asamblea General.

La Embajada de la República de Cuba se vale de la ocasión para sumarse a las condolencias expresadas en su mensaje por el Presidente Alarcón de Quesada, con el ruego de que las mismas también sean transmitidas a los familiares del Dr. Batalla, y reitera al Honorable Senado de la República Oriental del Uruguay las seguridades de su más alta y distinguida consideración.

Montevideo, 3 de octubre de 1998



Al Honorable Senado
de la República Oriental del Uruguay
Presente.-

Bvar. Gral. Artigas 1125, Montevideo
Teléf: (5982) 416553.416512
Fax: (5982) 482140
E-mail: emcubun1@netgate.comintur.com.uy



París, 3 de Octubre de 1998

Sra. Hilda Flores de Batalla
Gregorio Suárez 2768 bis
Montevideo

Estimada Hilda:

Las formalidades que impone la triste circunstancia del fallecimiento de una figura institucional y política tan trascendente como el Dr. Hugo Batalla, no siempre permiten manifestar cabalmente el dolor que el hecho provoca.

Por eso, mediante estas pocas líneas quiero expresar a Usted - y por su intermedio a todos sus familiares- los sentimientos de hondo pesar y solidaridad del Encuentro Progresista en general y de mi familia en particular, en estos momentos tan difíciles.

De su esposo -con quien más allá de acuerdos y discrepancias políticas lógicas en la dinámica de la democracia, compartimos tantas esperanzas y tantos compromisos para perfeccionarla y extenderla- perdurarán el contenido humanista y la forma fraterna con que encaraba cada uno de los actos de su extensa y polifacética trayectoria.

Humanismo y fraternidad que los uruguayos seguiremos cultivando como el mejor homenaje que podemos tributarle a Batalla (y seguramente el único que él aceptaría), y como contribución cotidiana a la construcción de este país, al cual Hugo tan generosamente entregó su inteligencia y voluntad.

Afectuosamente

Dr. Tabaré Vázquez
Presidente del Encuentro Progresista

EMBAJADA DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

Montevideo, 4 de octubre de 1998

Excmo. Sr. Hugo Fernández Faingold
Vicepresidente de la República y
Presidente de la H. Asamblea General
Palacio Legislativo
Presente

Excmo. Sr. Vicepresidente :

Consternado por el sensible fallecimiento del Excmo. Sr. Hugo Batalla, Vicepresidente de la República y Presidente de la H. Asamblea General de la República Oriental del Uruguay le envio a Ud. y a través de su digno conducto a la Sra. Hilda Flores y sus familiares mi más dolorosa condolencia por la pérdida de un destacado político, infatigable luchador de la democracia, firme defensor de los derechos humanos, dinámico activista internacional de la República Oriental del Uruguay y gran amigo del pueblo chino. Quedarán para siempre en nuestra memoria sus brillantes trayectorias repletas de inolvidables méritos y virtudes de ciudadano ejemplar.

TANG MINGXIN
Embajador de la República Popular China

EMBAJADA DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

Montevideo, 4 de octubre de 1998

Doña Hilda Flores de Batalla
Presente

Estimada señora:

Consternado por el sensible fallecimiento de su esposo Hugo de Batalla, Excmo. Vicepresidente de la República y Presidente de la H. Asamblea General de la República Oriental del Uruguay le envío a Ud. y a través de su digno conducto a sus familiares mi más dolorosa condolencia por la pérdida de un destacado político, infatigable luchador de la democracia, firme defensor de los derechos humanos, dinámico activista internacional de la República Oriental del Uruguay y gran amigo del pueblo chino. Quedarán para siembre en nuestra memoria sus brillantes trayectorias repletas de inolvidables méritos y virtudes de ciudadano ejemplar.

TANG MINGXIN
Embajador de la República Popular China

Montevideo, 5 de octubre de 1998

UNIVERSIDAD ORT
Uruguay
Dirección General

Sra.
Hilda Flores de Batalla
Presente

Querida Hilda:

Entre los miles de cartas y mensajes que estarás recibiendo en estos tristes días, espero que te llegue el mío y que tengas el tiempo y el ánimo de leerlo.

Creo que todos dirán lo mismo que éste: qué hombre excepcional fue Hugo, de qué forma tan genuina nos representó a todos, a todos sin excepción.

Para mí, que no nací en este país, él era lo más auténtico del espíritu nacional, la cordialidad, la bonhomía, la franqueza, el calor fraterno, el alma grande y noble.

Su vida, quién más si no tú puede saberlo, fue la parábola del uruguayo forjado desde abajo en instituciones generosas y abiertas, el que llega a altas posiciones sin dejar de ser el que siempre fue.

Todos los mensajes dirán lo mismo, y eso es lo hermoso, pero no quería dejar de hacerte llegar entre todas las voces la mía.

Un fuerte abrazo,

Charlotte de Grünberg

Miembro de
Unión Mundial ORT
Guareim 1451 [illegible]

Ref. Oct.
206.98

Oficina Económica de Taipei en la República Oriental del Uruguay

Montevideo, 7 de octubre de 1998

Señora
Hilda F. de Batalla
P r e s e n t e

De mi consideración:

Tengo el honor de dirigirme a usted y con motivo del sentido fallecimiento de su esposo y distinguido amigo Dr. Hugo Batalla, le transcribo el telegrama que el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de China, Dr. Jason C. Hu hiciera llegar a nuestra Oficina para que se lo remitiéramos de inmediato.

"Taipei, 6 de octubre de 1998
Excelentísima Señora de Batalla
República Oriental del Uruguay
Montevideo
Con hondo pesar me he enterado del sensible fallecimiento de vuestro distinguido esposo, Excelentísimo Dr. Hugo Batalla, que en gloria esté. En nombre del Gobierno de la República de China le ruego acepte mi mensaje de condolencia que hago extensivo a su digna familia.
(Firmado) Jason C. Hu
Ministro de Relaciones Exteriores
República de China"

Aprovecho esta ocasión para reiterarme a sus órdenes y saludar a usted y familia con distinguida consideración.

Javier Hou
Director General

MONTEVIDEO 5/10/98

ESTIMADA SEÑORA DE BATALLA:

POR MEDIO DE ESTAS LINEAS QUIERO HACELES LLEGAR A USTED , SU HIJA Y FAMILIA , MI MAS PROFUNDO SENTIMIENTO ANTE TAN GRANDE PERDIDA.
EL SABADO FUI AL PALACIO LEGISLATIVO PARA SALUDARLA , PERO USTED ESTABA, ME DIJERON EN LA ASAMBLEA. ESE DIA EN LA CAPILLITA DE LA CALLE PATRIA , QUE PERTENECE A LA PARROQUIA DE PUNTA CARRETAS REZAMOS POR SU ESPOSO. LA CELEBRACION FUE POR EL.EL PROXIMO DOMINGO EN LA MISA DE NIÑOS LO NOMBRAREMOS, RECORDANDO QUE EL ESTUVO PRESENTE, CUANDO FUE INVITADO AL PESEBRE VIVIENTE.SI USTED GUSTA ACONPAÑARNOS SERA A LAS 10 HORAS.
DE MAS ESTA DECIRLE, PORQUE YA TODOS LO SABEN, EL PAIS PERDIO A UNO DE SUS GRANDES HOMBRES.SU ESPOSO , SEÑORA, FUE UN HOMBRE INTEGRO ,VALIENTE, INTACHABLE. NO TENGO LA MENOR DUDA DE QUE ESTA DESCANSANDO JUNTO AL SEÑOR Y AL PADRE PONCE DE LEON QUE TANTO LO QUERIA.
ESPERO QUE LA ULTIMA CARTITA QUE LE HICIERON LOS NIÑOS DE CATEQUESIS CON CARIÑO, LE LLEGARAN.EL PROXIMO MARTES, CUANDO TENGAN CLASE, SEGURO ME PREGUNTARAN PORQUE SUS REZOS NO LOS ESCUCHO JESUS.
SIN MAS,PORQUE LAS PALABRAS SOBRAN EN ESTOS MOMENTOS LA SALUDA CON AFECTO:



MI HONRADEZ
NIVELARA MIS PASOS

ASOCIACION DE ESCRIBANOS DEL URUGUAY

MIEMBRO FUNDADOR DE LA UNION INTERNACIONAL DEL NOTARIADO LATINO
MIEMBRO DE LA AGRUPACION UNIVERSITARIA DEL URUGUAY

MONTEVIDEO

EDIFICIO DEL NOTARIADO
AV. 18 DE JULIO 1730 - PISOS 11 Y 12
C.P. 11.200

TEL. (5982) 400 64 00
FAX (5982) 401 06 37
E-mail: uy33535@antel.com.uy

Ref.: 1422/98

5 de octubre de 1998

Señora Hilda Flores de Batalla
Gregorio Suárez 2768 Bis
Presente

De nuestra mayor consideración:



La Comisión Directiva de la Asociación de Escribanos del Uruguay, le hace llegar su sentida expresión de solidaridad y sus condolencias, por el reciente fallecimiento de su señor esposo, el Señor Vicepresidente de la República y Presidente de la Asamblea General Legislativa, Dr. Hugo Batalla.

Rogamos a usted haga extensivo a sus demás familiares, nuestro más profundo pesar por tan irreparable pérdida.

En la seguridad de nuestra especial consideración y estima, le saludamos muy atentamente,

Esc. Héctor Bergonzoni
Presidente

Esc. María Teresa Ribas
Prosecretaria

Oficina del Coordinador Residente

PERSONAL 3 de octubre de 1998

Apreciada Señora:

Profundamente conmovidos por la desaparición física del Señor Vice-Presidente de la República, Dr. Hugo Batalla, queremos hacer llegar a Ud. nuestra voz de solidaridad y afecto en nombre de la familia de las Naciones Unidas.

Aunque ha partido físicamente, siempre recordaremos al amigo de las Naciones Unidas, al amigo personal, al ser diáfano que siempre entendió como su misión central en la vida el estar al lado de los desamparados, junto a los necesitados, sobre todo de justicia, de justicia social. Su memoria vive en nosotros. Lo recordaremos siempre.

Ruego a Ud. extender nuestro pesar a toda vuestra familia y contar con ésta, también su familia de las Naciones Unidas, ahora y siempre.

Con respeto y gran aprecio,

Eduardo Niño ~~Moreno~~
Coordinador Residente de las Naciones Unidas
en el Uruguay

Sra. Hilda Flores de Batalla
a/c Vicepresidencia de la República
Palacio Legislativo
Montevideo



L'Ambasciatore d'Italia
Montevideo

Montevideo,5 de octubre de 1998

Estimada Hilde:

En este duro momento deseo hacerle llegar en nombre propio y de todos los conciudadanos, nuestro más profundo pesar.

Hugo no solo fue el gran político, el luchador incansable, defensor de sus ideales y de los del pueblo uruguayo, sino que fue además un gran amigo, manteniendo siempre vivas las raíces que lo unían a la tierra natal de su padre, a la Calabria y a todos cuantos tuvimos la honra de conocerle.

Siempre permanecerá en nuestro corazón la imagen del sonriente "Commendatore", que supo granjearse nuestra simpatía y respeto.

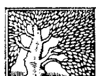
Hago extensivo este abrazo a sus hijos, familiares y amigos.

Con mucho afecto
(Alberto Boniver)

Señora Hilda Flores de Batalla
Gregorio Suárez 2768 bis
Montevideo



Instituto Científico Weizmann



Representación General para Iberoamérica España y Portugal

Montevideo, 5 de octubre de 1998

Señora
Hilda Batalla
Gregorio Suárez 2768 bis
Presente

Querida Hilda:

Con gran congoja acabamos de enterarnos, de regreso de un viaje, del muy lamentable fallecimiento del querido amigo Hugo.

Cuesta creer que ya no lo tendremos en este mundo. Sabemos cuánto tuvo que sobrellevar para enfrentar la terrible enfermedad que lo aquejó. Su enorme entereza y coraje, el cariño devoto y abnegado tuyo y de toda vuestra familia, hicieron cuanto pudieron para evitar el fatal desenlace.

Deseamos que descanse en paz y que ustedes tengan consuelo. No es nada fácil, porque el vacío que deja Hugo duele mucho.

Pero quizá puede haber algo de alivio en el unánime pesar de nuestro pueblo y el afecto que retribuyó siempre a su ternura y rectitud.

Unimos nuestro cariño a vuestra congoja y te acompañamos con la amistad de siempre,

Nelson y Rosa Pilosof
Nelson y Rosa Pilosof

DELEGAÇÃO PERMANENTE DO BRASIL JUNTO À ASSOCIAÇÃO LATINO-AMERICANA DE INTEGRAÇÃO

Montevideo, 5 de setiembre de 1998.-

Señora
Hilda Flores de Batalla
Gregorio Suárez 2587 (bis)
Presente

Estimada D. Hilda de Batalla,

Llegando ayer del exterior, Thera y yo quedamos consternados con la noticia del fallecimiento del Vice Presidente Dr. Hugo Batalla a quien admiraba como estadista y consideraba gran amigo de Brasil. Siempre recordaré con gran alegría los momentos felices cuando tuve el honor de recibirlos en mi casa y las otras numerosas ocasiones en las que compartimos agradables conversaciones. Por todo esto, sentimos esta pérdida como si fuéramos uruguayos y por lo tanto envío junto con Thera nuestras manifestaciones de profundo pesar.

Com um abraço e os carinhos de

JA Denot Medeiros
José Artur Denot Medeiros
Embajador
Representante Permanente de Brasil ante ALADI

ANDES 1365 Piso 6 — MONTEVIDEU - URUGUAI
CASILLA DE CORREO Nº 1629
TELEFONE 92-0510, 98-0496 E 90-5509
FAC. SIMILE: 921312

MESA POLITICA



Montevideo, 5 de octubre de 1998

SRA. ILDA FLORES DE BATALLA
PRESENTE

La Mesa Política del Frente Amplio, por intermedio de la presente, desea hacer llegar a Ud. y su familia su hondo pesar ante el fallecimiento del Dr. Hugo Batalla, quien fuera para los uruguayos referente ineludible y refugio seguro en los difíciles años de la dictadura, ejemplo de calidez humana, valentía y honradez a lo largo de toda su vida. Lamentamos profundamente la pérdida de quien tanto tenía para dar a este país y a su gente.

Reciba Ud. y su familia nuestra solidaridad en estos dolorosos momentos.

Por la Mesa Política del Frente Amplio

Sr. Fabricio Siniscalchi
Secretario Coordinador

Organización Femenina Social y Cultural del Uruguay



GURI 968
Tels. 400 4501
401 1685
Fax 400 4501
MONTEVIDEO

Montevideo, 5 de Octubre de 1998.

Señora
Hilda Flores de Batalla y Familia
Presente

De nuestra mayor consideración:

WIZO URUGUAY, hace llegar sus más sentidos pésames por el lamentable fallecimiento de su Esposo, Vice Presidente de la República,

Dr. Hugo Batalla (Q.E.P.D.)

El amor y el apoyo de sus seres más queridos, le darán las fuerzas necesarias para hacer frente a estos momentos de dolor.

Atentamente,

Esc. Inés Jawetz
Secretaria

Gladys Billig
Presidenta

CAMARA DE COMERCIO ITALIANA DEL URUGUAY
Fundada el 10 de Noviembre de 1883



Miembro de Assocamerestero - Italia

Montevideo, 6 de octubre de 1998

Sra.
Hilda Flores de Batalla
Gral. Gregorio Suárez 2768
Montevideo

Querida Señora:

En nombre del Consejo Directivo de nuestra Cámara y en el mio personal cumplo con el penoso deber de hacerle llegar las expresiones de nuestro más profundo pésame ante el deceso del Dr. Hugo Batalla, quien fuera un amigo entrañable y un colaborador en todo momento de nuestras actividades en favor de un mejor relacionamiento entre nuestros dos queridos países.

Con sincero aprecio

Manuel Ascer
Presidente

ESTUDIO PEIRANO FACIO
MISIONES 1424 - PISOS 3 Y 4
MONTEVIDEO

6
octubre
1998

Señora
Hilda Flores de Batalla
Gregorio Suárez 2768 bis.
11.300 Montevideo.-

Muy estimada señora:

Razones de salud me impidieron acompañarla en el duro trance que le ha tocado vivir con motivo del fallecimiento del doctor Batalla.

Conocía a Batalla desde hace ya muchos años, habiéndolo visto por primera vez en los lejanos tiempos en que Radio Ariel tenía sus oficinas en la esquina "El Gaucho". Durante el largo tiempo transcurrido desde entonces, fui aquilatando sus excepcionales virtudes y tuve la dicha de establecer con él una amistad que se fue consolidando durante el transcurso de la vida hasta llegar a la relación colmada de respeto y admiración que nos profesábamos.

Batalla fue una persona como muy pocas en nuestro país. Inteligente, trabajador, optimista, transparente en su pensamiento y en su conducta, siempre actuó orientado por el norte de aquello que consideraba más beneficioso para sus conciudadanos y para la comunidad en general.

Dotado de una modestia innata actuaba en beneficio de los demás, sin tener en cuenta si esa conducta afectaba sus intereses particulares.

Su desaparición física constituye una pérdida irreparable para el país; pero podemos consolarnos pensando que la obra que realizó en su fecunda vida quedará como un ejemplo para las futuras generaciones de uruguayos y

continuará irradiando ondas positivas a favor de esta Patria que él tanto quiso.

En medio de su inmenso dolor, a usted le queda el gran consuelo de haber estado muy cerca de él, apoyándolo y facilitándole el camino de su extraordinaria trayectoria.

Haciéndole presente que Alba se une a mi para hacerle llegar, lo mismo que a todos los suyos, expresiones de nuestro más sentido pésame por la desaparición del gran hombre público y querido amigo, le saludo con mi mejor consideración y personal estima.

JPF/al

Dante Iocco

Montevideo, 5 de Octubre de 1998.-

Sra.
Hilda Flores de Batalla
Presente

Estimada Señora:

Le hacemos llegar a Ud. nuestro más sentido pésame ante la pérdida de Hugo, sumándonos a una multitud de amigos que él supo cosechar a través de una vida en la que se brindó a sus semejantes.

Reciba el afecto y la solidaridad, que rogamos haga extensiva a su familia.

Un abrazo,

Dante Iocco y Sra.

Embajada del Brasil
Bulevar Artigas 1328, Montevideo, Uruguay
Tel: (5982) 7072004 - Fax: (5982) 7072086
E-mail: embrmont@adinet.com.uy

Montevideo, 6 de octubre de 1998.

Excelentísimo Señor
Doctor Hugo Fernández Faingold
Vice-Presidente de la República Oriental del Uruguay

Estimado Vice-Presidente.

Muy consternado por la noticia del fallecimiento del Doctor Hugo Batalla, le ruego trasmitir a su familia, en nombre del Gobierno brasileño y en el mío propio, las expresiones de los más sinceros pésames.

Hago propicia la oportunidad para renovar las seguridades de mi más alta consideración.

(Luiz Augusto de Araujo Castro)
Embajador del Brasil



DE COMERCIO Y
SERVICIOS DEL
URUGUAY

6 de octubre de 1998

Señora
Ilda Flores de Batalla
Presente

De nuestra mayor consideración:

La Cámara Nacional de Comercio y Servicios del Uruguay desea expresarle el hondo pesar provocado por el fallecimiento de su señor esposo doctor Hugo Batalla, Vicepresidente de la República y Presidente de la Asamblea General Legislativa.

Esta Cámara, al margen de todo carácter político partidario, se asocia a la congoja nacional que deriva de la pérdida de la máxima autoridad de unos de los Poderes del Estado y de un ferviente defensor de las instituciones democráticas.

Al dejarla impuesta del sentimiento que embarga a la entidad en esta luctuosa circunstancia, le extendemos en nombre de la institución que representamos y en el nuestro propio las más respetuosas muestras de solidaridad, que rogamos se sirva hacer extensivas a su señora hija y demás deudos.

Claudio Piacenza
Gerente Secretario

Victor Angenscheidt
Presidente



EMBAJADA DE MÉXICO

TELEFAX

PARA: SRA. HILDA FLORES DE BATALLA,
GREGORIO SUAREZ # 2768 BIS,
PUNTA CARRETAS, MONTEVIDEO, URUGUAY.

FECHA: GUATEMALA, C.A., 8 DE OCTUBRE DE 1998.

PAGINAS: UNA (INCLUYENDO ESTA CARATULA).

APRECIADA SRA. FLORES:

POR ESTE MEDIO ME PERMITO ENVIAR A USTED, MI MAS SENTIDO APOYO POR LA IRREPARABLE PERDIDA DE HUGO, Y AL PROPIO TIEMPO, RECORDARLE DE NUESTRA PERMANENTE AMISTAD Y COMPAÑIA.

ATENTAMENTE.

LIC. SALVADOR ARRIOLA.

SAB*tco.

UNITED NATIONS ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA
AND THE CARIBBEAN

FORM FOR TRANSMISSION VIA FACSIMILE

Page 1 of 1

Ref.:

Date: 5 octubre 1998

ADDRESSEE: Excmo. Señor
Hugo Fernandez F.
Vicepresidente de la República
Presidente Cámara de Senadores
Palacio Legislativo
Montevideo, Uruguay

TELEFAX No.: 209 9632

SENDER: CEPAL Santiago, Chile

FAX No. SG 0105-10

UNITED NATIONS TELECOMMUNICATIONS
1998 OCT -9 A 10:05
ECLAC

Con mucho pesar me he enterado del fallecimiento del Lic. Hugo Batalla. Quisiera expresarle mis más sinceras condolencias que le ruego hacer extensiva a su familia.

Cordialmente,

José Antonio Ocampo
Secretario Ejecutivo

MAILING ADDRESS: CASILLA 179-D SANTIAGO, CHILE; PHONE 2102000; FACSIMILE 56 2 2080252; TELEX 340295 UNSTGO CK; CABLES: UNATIONS

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Así se hace siendo la hora 17 y 4 minutos, presidiendo el licenciado **Hugo Fernández Faingold** y estando presentes los señores Senadores **Arismendi, Astori, Brezzo, Cid, Couriel, Dalmás, Garat, Gargano, Heber, Irurtia, Iturralde, Korzeniak, Mallo, Michelini, Pais, Pereyra, Pozzolo, Ricaldoni, Sanabria, Santoro, Sarthou, Segovia, Storace** y **Virgili**)

LIC. HUGO FERNANDEZ FAINGOLD

PRESIDENTE

Sr. Mario Farachio

Lic. Jorge Moreira Parsons

Secretarios

Sr. Freddy A. Massimino

Director del Cuerpo de Taquígrafos.

Corrección y Control de la Impresión
División Publicaciones del Senado

Dep. Legal Nº 205147/98